

# LAS ELECCIONES DE 1940

Albert L. MICHAELS  
*Universidad de Nueva York,*  
*Buffalo*

Era evidente que los dos gallos de pelea eran Ávila Camacho y Almazán, demasiado parecidos el uno al otro para el gusto de sus seguidores respectivos.

Salvador Novo\*

¡Si Almazán no gana, amigo, es porque somos un pueblo desafortunado y cobarde!\*\*

EL AÑO 1940 figura como una línea divisoria dentro de la historia mexicana. En ese año el poder pasó a los moderados dentro de la estructura revolucionaria mexicana, quienes luego condujeron a la Revolución por el camino, más bien conservador, que han recorrido todos los gobiernos mexicanos subsecuentes. Simultáneamente, el partido oficial, el Partido de la Revolución Mexicana, hizo manifiestas sus intenciones de mantener el monopolio del poder político y de abrazar, a la vez, públicamente, todos los ideales de una democracia política.

El presidente saliente, Lázaro Cárdenas, había prometido lanzar la campaña electoral de su sucesor "dentro del proceso democrático, de una forma legal y pacífica".<sup>1</sup> También

\* En diciembre 30, 1934 en *La vida en México en el período presidencial de Lázaro Cárdenas* (México, D. F.: Empresas Editoriales, S. A., 1964), p. 477.

\*\* Personaje de Mariano Azuela en *La Nueva Burguesía de Obras Completas de Mariano Azuela II*, Novelas México, D. F., Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (1958), p. 22.

<sup>1</sup> Discurso en Chilpancingo, Gro., en febrero de 1940. El texto completo está en *Partido de la Revolución Mexicana, Cárdenas Habla* (Mé-

había prometido una elección justa para el candidato de la oposición, Juan Andreu Almazán.<sup>2</sup> Confiadas en la integridad de Cárdenas, la oposición lanzó por tanto una campaña exhaustiva y costosa. Reclutó a muchos mexicanos que estaban hartos de las elecciones fraudulentas. Surgió la esperanza de que por fin había llegado la democracia política. La burocracia, sin embargo, aplastó brutalmente estas expectativas. Unos pistoleros provocaron desórdenes en los mítines de Almazán, y atacaron ferozmente, con macanas, a los opositoristas.

El recuento de votos llevado a cabo por el gobierno, no concedió a la oposición más que un número ridículamente bajo de votos.<sup>3</sup>

Cárdenas creyó que la victoria del partido oficial en las elecciones era necesaria por el bien de la nación. Ya había entregado la presidencia a un general moderado, Manuel Ávila Camacho, para asegurar la unidad y progreso económico de la nación. No podía arriesgar esta unidad, ni la economía de México, permitiendo que una oposición que él consideraba reaccionaria y divisionaria diera al traste con todo su trabajo. Cárdenas aplastó a Almazán y a "la demo-

xico, D. F.: La Impresora S. Turanzas del Valle, 1940), p. 254. Cárdenas había prometido también unas elecciones libres y democráticas, en un discurso ante el Congreso, el primero de septiembre de 1939. Y otra vez en discursos dados a gobernadores de estados y comandantes de zonas militares los días 5 y 8 de septiembre. Ver *Ibid.*, pp. 213-215, ver también Juan Andreu Almazán, *Memorias, informe y documentos sobre la campaña política de 1940*. (México, D. F.: E. Quintanar, 1940.), pp. 111-117, y 27, para otras promesas de Cárdenas de unas elecciones libres.

<sup>2</sup> El 12 de junio de 1940, Cárdenas había prometido a Almazán que haría que las autoridades federales garantizaran unas elecciones libres, Almazán, *Memorias...* p. 29.

<sup>3</sup> Como los miembros del partido gobernante "manejaban la maquinaria electoral y contaban los votos", los candidatos del partido oficial gozaron de un éxito sorprendentemente uniforme en la votación. Robert Scott, *Mexican Government in Transition*, Rev. ed. (Urbana; University of Illinois Press), p. 131. Con este control sobre la votación la burocracia gozaba de poder absoluto en las elecciones, a fines de la década de los treinta.

cracia” por la misma razón que había rechazado a Francisco Múgica: México debía enfrentarse a la amenaza mundial del fascismo como una nación unida.

*El partido oficial elige su candidato*

El *Partido de la Revolución Mexicana*,<sup>4</sup> tenía un método único para seleccionar al candidato presidencial, basado en un modelo corporativo más típico del Brasil contemporáneo, Portugal o Italia, que del “México Socialista”. Cada uno de los cuatro sectores principales del partido: el militar, el agrario, el obrero, y el bloque de organizaciones políticas populares tenía voz por igual para la selección final.<sup>5</sup> El poder de nombrar había pasado sin lugar a duda de manos de los caudillos regionales al Presidente de la República, quien ejercía influencia directa sobre, por lo menos, tres de estos sectores: el militar, el agrario y el popular.

En cuanto a Cárdenas mismo, él había rechazado cualquier pensamiento acerca de la posibilidad de su reelección.<sup>6</sup> Por lo tanto, fue responsable por haber arreglado el cambio de poder ordenada y pacíficamente, y también aseguró que su sucesor preservara las reformas iniciadas en 1934 y construyera sobre ellas.

El partido seleccionaría legalmente su candidato en la Convención Nacional del 1º de noviembre de 1939. Antes de eso, todos los aspirantes o precandidatos podían competir por el apoyo de los cuatro sectores que tenían el poder de nominación.

<sup>4</sup> De aquí en adelante se hará referencia al Partido de la Revolución Mexicana con las iniciales PRM.

<sup>5</sup> Este bloque estaba compuesto por “empleados del gobierno y elementos diversos”, Frank Brandenburg, *The Making of Modern Mexico* (Englewood Cliffs, New Jersey; Prentice Hall, 1965).

<sup>6</sup> El Partido de la Revolución, *Cárdenas Habla*, p. 105. Cárdenas, al dirigirse a una multitud que pedía su reelección, dijo que el país deseaba “no la reelección sino la renovación”; la decisión de tomar el camino opuesto hubiera requerido de una enmienda constitucional, nulificando la prohibición de la reelección.

En las palabras de un observador el año 1938, se vio un "diluvio" de contendientes.<sup>7</sup>

El ex líder del partido, Luis J. Rodríguez y Francisco Castillo Nájera, embajador de México ante los Estados Unidos, fueron solamente dos de tantos que entraron en la carrera por la presidencia, pero pronto cedieron a favor de dos generales prominentes: Francisco Múgica y Manuel Ávila Camacho.

Para muchos, Francisco Múgica era el sucesor natural de Cárdenas;<sup>8</sup> pocos, en ese año de 1938, podían presumir de una trayectoria revolucionaria tan distinguida como la de Múgica. Además, él tenía fama de ser de extrema izquierda, comprometido a extender aún más las reformas radicales iniciadas por Cárdenas. Era también del mismo estado natal que Cárdenas, Michoacán, y llevaba un largo tren de relaciones cercanas con el presidente saliente. Sin embargo, el brillo mismo de su trayectoria, y la sinceridad de sus ideales, tendían a descalificar a Múgica. La década requería de un hombre menos controvertido y más flexible para estar al frente de México.

Múgica tenía demasiados enemigos como para poder unificar a México en los días difíciles que todos sabían estaban por venir.

Nacido en la pobreza, en Tingüindín, Michoacán, el 2 de septiembre de 1884, Múgica vivió en la oscuridad hasta la Revolución de 1910. Ascendió rápidamente dentro de las fuer-

<sup>7</sup> Casasola (Archivo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, Vol. 5 (México, D. F.: Archivo Casasola D. F.), p. 2307.

<sup>8</sup> Ver Aldo Baroni, *Excélsior*, el 8 de noviembre de 1957. En una entrevista, el general Almazán dijo estar de acuerdo en que Múgica era el sucesor lógico en 1940. Ver James y Edna Wilkie, "Entrevista de Historia Oral con Juan Andreu Almazán", Acapulco, Gro., 7 de julio de 1964. Existían muchos otros candidatos distinguidos, entre ellos, el veterano zapatista Gildardo Magaña, quien murió antes de la campaña; Luis I. Rodríguez, el ex líder del Partido Nacional Revolucionario; el general Rafael Sánchez Tapia, y Francisco Castillo Nájera, el embajador de México ante Estados Unidos. Sin embargo, no creo que ninguno de éstos haya recibido consideración seria de parte del Presidente, ni del partido.

zas del norte de Carranza, y en 1913, subió del rango de capitán al de miembro del Estado Mayor del general Lucio Blanco. En agosto de 1913, llevó a cabo el primer reparto de tierras a gran escala, en una extensa hacienda cerca de Matamoros, Tamps.<sup>9</sup> De 1914 a 1917 viajó por todo México en su función de gobernador ante la asamblea constitucional de Querétaro, donde por segunda vez surgió como gigante de la izquierda revolucionaria, cuando bloqueó el plan de Carranza de promulgar una constitución liberal similar a la de 1857. De esta manera, no sólo logró frustrar a los moderados revolucionarios, sino también atacó a la Iglesia Católica Mexicana, a la cual consideraba el obstáculo más grande para el progreso de México. No hizo ningún esfuerzo para ocultar su desprecio por el clero cuando, al hablar acerca del esquema de una nueva ley de educación dijo:

Soy el enemigo del clero porque considero que el clero es el enemigo más desdichado y perverso que tiene nuestro país. ¿Qué puede aportar el clero al alma mexicana? Las ideas más absurdas, el odio más desenfadado a la democracia, y a las ideas de libertad, igualdad y fraternidad. Si permiten que el clero manibre libremente, nuestros hijos heredarán el fanatismo y el costo será quizá nuestro patrimonio nacional.<sup>10</sup>

El liderazgo enérgico de Múgica ayudó a los radicales a incorporar sus ideas en una constitución mucho más izquierdista que la vislumbrada por el victorioso Carranza. La lucha subsecuente ganó para Múgica la reputación de un revolu-

<sup>9</sup> Armando María y Campos, *Múgica: Crónica Biográfica* (México, D. F., Compañía de Ediciones Populares, S. A., 1939), pp. 65-70.

<sup>10</sup> *Diario de los Debates del Congreso Constituyente* (México, D. F., 1917), vol. I, p. 642. Ver también *Ibid.*, vol. III, p. 1058, para otra declaración anticlerical de Múgica. Permaneció como anticlerical absoluto hasta el final: muriendo de cáncer en 1954, se negó a recibir al arzobispo de México diciendo que se diría después que había renunciado a su antipatía de toda la vida, en su lecho de muerte. Ver: Magdalena Mondragón, *Cuando la Revolución se cortó las alas* (México, D. F.: Costa Amic, 1966), p. 21.

cionario radical, enemigo tanto de la Iglesia como del capitalismo extranjero. Él era ya un héroe nacional en 1917, cuando Lázaro Cárdenas era todavía un guerrillero desconocido.

Múgica se convirtió en gobernador de Michoacán en 1921, pero pronto se vio enredado en una disputa que fue casi su ruina. Otro ex delegado de la asamblea constituyente, Pascual Ortiz Rubio, reclamó el puesto de gobernador, apoyado por el presidente Obregón y por Melchor Ortega, el poder dominante del estado vecino de Guanajuato. Múgica contaba con el apoyo del secretario de Hacienda de Obregón, Adolfo de la Huerta, pero a pesar de esto, no pudo desempeñar su puesto oficial.

En marzo de 1921, lo abandonó, pero en menos de un año ya había regresado, diciendo que no había renunciado sino únicamente había pedido licencia.

El presidente Obregón negó la validez de la reclamación de Múgica, y mandó unos hombres a apresarlos. Éstos intentaron asesinarlo, pero él logró escapar y se escondió.<sup>11</sup> No tuvo nada que ver con la rebelión encabezada por su aliado De la Huerta.

En 1924, Múgica no tenía ni amistades ni influencia, pero sí enemigos peligrosos en el ex presidente Obregón y en Ortega, el colega más cercano al nuevo presidente de México, Plutarco Elías Calles. Múgica fue descrito como "un espíritu generoso, vigoroso, que no toleraba influencias de nadie, porque llevaba sus resoluciones hasta el final, sin importar las consecuencias".<sup>12</sup>

Sin medios para vivir, decidió trabajar de abogado. Entró en una compañía con Luis Cabrera, un economista brillante y ex carrancista, que era un crítico cada vez más cáustico de la Revolución.

Formaron una sociedad que duró lo suficiente para ganar

<sup>11</sup> Información dispersa acerca de este período confuso, pero interesante, puede encontrarse en María y Campos: *Múgica*, pp. 189-205 y en José Valdovinos Garza: *Tres capítulos de la política michoacana* (México, D. F., Ediciones Casa de Michoacán, 1960), pp. 41-56.

<sup>12</sup> Valdovinos Garza, *Tres capítulos*, p. 54.

un pleito de propietarios mexicanos en contra de las compañías de petróleos que estaban en manos de extranjeros. Múgica no sólo ganó \$50 000, sino también tuvo la oportunidad de viajar a Tuxpan, Veracruz, el centro de la industria del petróleo. Ahí estaba de dirigente Lázaro Cárdenas que había apoyado a Múgica en 1921, pero que en 1923 también había apoyado a Obregón y a Calles en contra de De la Huerta.<sup>13</sup>

Habiendo satisfecho temporalmente sus necesidades económicas, Múgica dejó la abogacía y se fue a vivir a Veracruz.<sup>14</sup> No jugó ningún papel en la política local, pero aparentemente tuvo frecuentes discusiones con el joven Cárdenas acerca de los múltiples problemas de México.<sup>15</sup> Múgica tenía una ideología izquierdista mucho más desarrollada que Cárdenas, y pudieron perfectamente haber empezado a formular entonces la política radical que siguió Cárdenas al llegar a la presidencia en 1934.<sup>16</sup>

En 1926, Cárdenas se convirtió en gobernador de Michoacán. Los dos amigos se escribían con frecuencia, y en las cartas, Múgica, que se encontraba sin trabajo ofrecía consejos a su amigo con más éxito, Cárdenas. En 1927, Múgica todavía no tenía trabajo y pidió a Cárdenas que intercediera por él con el presidente Calles para procurarle un puesto gubernamental.<sup>17</sup> Cárdenas, a sabiendas de que a Calles le disgusta-

<sup>13</sup> María y Campos, *Múgica*, pp. 210-211.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> María y Campos, el biógrafo de Múgica resume estos años en una sola frase en la página 211. Magdalena Mondragón tampoco dice nada acerca de estos años.

<sup>16</sup> Luis León afirma que había sabido que Múgica llegó a Tuxpan con siete cajas de libros de "tendencia comunista", y creía que Múgica había aprovechado esa oportunidad para adoctrinar a Cárdenas. León dijo que cuando él y Calles conocieron a Cárdenas en Sonora, era un revolucionario puro, sin tendencias comunistas. Ver la "Entrevista de Historia Oral, con Luis León", por James y Edna Wilkie y Albert Michaels, ciudad de México, enero 20, 1965.

<sup>17</sup> Magdalena Mondragón, *Cuando la Revolución se cortó las alas*, pp. 322-329; María y Campos, *Múgica*, pp. 243-246.

taba Múgica, pidió mejor a Emilio Portes Gil, el entonces secretario de Gobernación, que hablara con Calles de parte de Múgica. Aunque Portes Gil no tenía interés especial en ayudar a Múgica, le hizo el favor a Cárdenas y pidió a Calles que le diera el puesto de dirigente de la Colonia Penal de Islas Marías. Calles vaciló primero, diciendo que "Múgica no podía administrar ni siquiera su propia casa", pero finalmente cedió, y mandó que ocupara este puesto menor.<sup>18</sup>

A finales de los años veinte, Cárdenas, que tenía la confianza de Calles, logró un ascenso meteórico dentro del Partido Nacional Revolucionario, ocupando primero el puesto de líder del partido, después puestos en el gabinete, hasta que finalmente en 1933 fue nominado candidato a la presidencia.

No se olvidó de Múgica; en mayo de 1933 le dio a su amigo el puesto de intendente del ejército y luego el comando de la zona militar de Yucatán. Aquí Múgica echó una mirada rápida, pero inolvidable, a la situación del Estado donde el peonaje endeudado y las condiciones laborales opresivas destrozaban la esencia misma de la sociedad local.

En 1934, los dos amigos por fin llegaron al poder. Cárdenas fue electo presidente e inmediatamente nombró a Múgica Secretario de la Economía Nacional. Los cuatro años siguientes iban a ser la cúspide de la carrera de Múgica. Tras años de inactividad relativa y de meditación en la Huasteca y en las Islas Marías, volvió a jugar un papel influyente en el desarrollo de la nación.

Múgica tuvo puestos importantes en todos los gabinetes de Cárdenas hasta que renunció para dirigir su campaña en las elecciones presidenciales. En junio de 1935, tomó el cargo de Secretario de Comunicaciones y Transportes, manejando la importante industria ferrocarrilera. Nunca perdió las relaciones cercanas con Cárdenas, y siguió consultando y aconsejándolo en muchas ocasiones importantes, como la expatriación

<sup>18</sup> Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución Mexicana* (México, D. F.: Instituto Mexicano de Cultura, 1966), p. 727. Múgica permaneció en este puesto hasta mayo de 1933, en que Cárdenas lo transfirió a la Secretaría de Guerra.



de los ferrocarriles, de las compañías de petróleo y de regiones henequeneras de Yucatán.<sup>19</sup> Su renuncia coincidió con el momento en que Cárdenas dejó de hacer reformas radicales.

Múgica mostró ser excepcionalmente capaz como Secretario de Comunicaciones. Oficialmente, no hizo nada que perjudicara al gobierno, tampoco hizo nada para embellecer su propia reputación, como un revolucionario aún más radical que Cárdenas.

Trabajó enérgicamente para mejorar el sistema nacional de transportes, y las condiciones de trabajo de los empleados de su propia Secretaría, la cual, en varias ocasiones intervino para proteger a los pequeños productores mexicanos de las injusticias de los competidores. Las compañías ferroviarias se vieron forzadas a abandonar la práctica de dar descuentos a los transportadores de carga que usaban el servicio con frecuencia y a largas distancias; la nueva ley requería que se dieran precios favorables, preferentemente a las compañías mineras chicas, ejidos y cooperativas de pequeños propietarios, en lugar de darlos a las minas y haciendas grandes. También siguiendo la misma política de proteger al consumidor pequeño, Múgica intervino personalmente para impedir que la Compañía Internacional de Telégrafos y Teléfonos subiera sus tarifas.<sup>20</sup>

La única mancha en la trayectoria de Múgica fue un escándalo, en torno a la construcción de una carretera principal de la ciudad de México a Guadalajara.

El dirigente de la compañía constructora era Dámaso Cárdenas, hermano del presidente, pero la carretera resultó mal planeada y demasiado costosa. Se llevó a cabo una investigación oficial en la cual se liberó a los acusados de

<sup>19</sup> José Muñoz Cota, amigo íntimo y partidario de Múgica, dijo que el afecto que Múgica tenía por Cárdenas le impidió dilucidar su gran influencia en estos años; James y Edna Wilkie, "Entrevista de Historia Oral con Muñoz Cota", ciudad de México, enero 27, 1964.

<sup>20</sup> Magdalena Mondragón, *Cuando la Revolución se cortó las alas*, p. 95. María y Campos, *Múgica*, pp. 316-329.

toda culpa, pero sin convencer a nadie.<sup>21</sup> A pesar de que todos fueron exonerados, el asunto debilitó la posición política de Múgica y sus relaciones con la familia del Presidente.

Múgica figuró activamente en los sucesos importantes de los años treinta, más que ningún otro miembro del gabinete de Cárdenas. Como partidario enardecido de la España Republicana, prohibió la divulgación de propaganda nacionalista, y hasta noticias de victorias nacionalistas, por el radio.<sup>22</sup> Mientras algunos vacilaban, Múgica se mantuvo firme a través de la crisis del petróleo, demandando que las compañías respetaran la soberanía de México. Sus colaboradores más cercanos, afirman que fue Múgica quien inspiró a Cárdenas a la acción, a pesar del temor general que imperaba en el gabinete, de una intervención extranjera directa.<sup>23</sup> Múgica también jugó un importante papel en proyectos de Cárdenas tan radicales como la sindicalización de empleados federales y el sufragio femenino.<sup>24</sup> Sin embargo, ninguno de estos actos lo-

<sup>21</sup> Ver James W. Wilkie, *The Mexican Revolution. Federal Expenditure and Social Change since 1910*. (Berkeley y Los Angeles: The University of California Press, 1967), p. 80. El Dr. Wilkie cree que Múgica involucró a propósito a Dámaso en el escándalo, molestando así al presidente. Virginia Prewitt, *Reportage on Mexico* (New York: E. P. Dutton, 1941), p. 171, sugiere que de alguna manera, el escándalo "apagó el brillo de Múgica".

<sup>22</sup> Eduardo Correa, *El balance del cardenismo* (México, D. F., Ediciones Botas, 1941), p. 557. El gobierno de España, en reconocimiento por sus servicios prestados, le otorgó la Cruz de Isabel la Católica. María y Campos, *Múgica*, p. 346.

<sup>23</sup> Ver Rodrigo García Treviño, en *Excelsior*, 19 de marzo de 1960, y 16 de marzo de 1963. Ver también Baroni, *Las Danzas*, y Magdalena Mondragón, *Cuando la Revolución se cortó las alas*, pp. 41-42. Eduardo Suárez, miembro del Gabinete en aquel entonces, negó categóricamente que Múgica hubiera inspirado la expropiación; entrevista con Albert Michaels, ciudad de México, 10 de noviembre de 1964.

<sup>24</sup> Ver María y Campos, *Múgica*, pp. 299-301, y Ward Morton, *Woman Suffrage in Mexico* (Gainesville: University of Florida Press, 1962). La esposa de Múgica, Matilde Rodríguez fue una partidaria muy ávida de igualdad de derechos para la mujer.

gró enfurecer tanto a los conservadores de México como la intervención de Múgica a favor de León Trotsky. En 1937, Múgica, junto con Diego Rivera, había convencido a Cárdenas de que México diera asilo a Trotsky. De este modo, no solamente alejó a la derecha, sino también entró en conflicto directo con el Partido Comunista y con Vicente Lombardo Toledano, de la Confederación de Trabajadores de México. Lombardo protestó vigorosamente, a causa de sus estrechas relaciones con Rusia. Una publicación sindical tachó al desdichado Trotsky de "enemigo de México y abanderado de los enemigos de los obreros del mundo".<sup>25</sup>

Las peticiones hechas por Múgica en apoyo a Trotsky, quedaron como su acción más controvertida dentro del gabinete; nunca se enfrentó directamente a la Iglesia, ni al ejército, ni a los intereses de la propiedad privada.

A pesar de que frecuentemente concedía entrevistas a la prensa, sus declaraciones en público no parecían más extremistas que las de otros políticos del momento.<sup>26</sup>

Sin embargo sus relaciones fueron más conflictivas con los políticos profesionales, quienes desconfiaban de él, más por su naturaleza tajante y su reputación de honestidad, que por su radicalismo ideológico.

El corpulento secretario de Guerra, Manuel Ávila Camacho era el candidato favorito entre los políticos profesionales, quienes controlaban el Partido de la Revolución Mexicana, la Confederación Nacional Campesina y la Confederación de Trabajadores de México. Apenas había renunciado Ávila Camacho a su puesto en el gabinete, cuando la mayoría de los miembros del senado lo fue a visitar a su casa, ofreciéndole apoyo para su nombramiento. Ya a fines de 1939, la mayor

<sup>25</sup> Confederación de Trabajadores de México, *Informe del Comité Nacional* (México, D. F., C. T. M., 1938), p. 99.

<sup>26</sup> Valentín Campa, un comunista, describió a Múgica como "un jacobino que nunca acumuló capital; Múgica representaba a la burguesía media que tenía interés en establecer una alianza con los campesinos y los trabajadores industriales..." Ver "Cardenismo en la Revolución Mexicana", *Problemas Agrícolas e Industriales de México* (1955), pp. 227-230.

parte de los miembros del Congreso se había afiliado en una organización pro Ávila Camacho, conocida como el grupo de Acción Política de Diputados y Senadores.<sup>27</sup> A principios de 1939, los obreros, los campesinos y los empleados gubernamentales le ofrecieron su apoyo, eliminando casi del todo a Múgica y a sus partidarios, de la candidatura del partido.<sup>28</sup>

La trayectoria política y revolucionaria de Ávila Camacho era mucho menos impresionante que los logros de Múgica, o los del candidato final de la oposición, Almazán.

Nacido en 1897 en Teziutlán, Puebla, la carrera política de Ávila Camacho avanzó lentamente. Estudió contabilidad hasta que entró en las filas de los constituyentes, como pagador y teniente, en 1914.

Aunque su progreso fue constante, no llegó a ser general de división sino hasta 1929. En 1920 su puesto era de coronel en Sonora, y después, de miembro del Estado Mayor de Cárdenas. Según los rumores, acompañó una vez a Cárdenas en un recorrido de Veracruz al norte de México, por mar, para capturar a Rodolfo Herrero, el asesino de Carranza.<sup>29</sup>

Estas ligas anteriores con Cárdenas fueron significativas para la selección de Ávila Camacho como candidato a la presidencia.

En 1923, tanto Ávila Camacho como Cárdenas lucharon

<sup>27</sup> Lyle C. Brown, *El General Lázaro Cárdenas and Mexican Presidential Politics. A Study in the Acquisition and Manipulation of Political Power*. Tesis doctoral en Ciencias Políticas, sin publicar, University of Texas, 1964, p. 296.

<sup>28</sup> El 17 de enero de 1939, Francisco Múgica, Rafael Sánchez Tapia y Manuel Ávila Camacho renunciaron a sus puestos oficiales. El 22 de febrero, el Consejo Nacional de la CTM se declaró a favor de Ávila Camacho; el 25 de febrero el Consejo Nacional de la CNC hizo lo mismo. El 14 de julio, Múgica, desilusionado, se retiró de la competencia por la candidatura.

<sup>29</sup> La información acerca de los principios de la carrera militar, pueden encontrarse en las siguientes fuentes: Agustín O. Márquez, *Ávila Camacho, el Presidente Caballero* (México, D. F.: N. P., 1942); el *Times* de Nueva York del 3 de noviembre de 1939, y Manuel Moreno Sánchez, *Un estudio norteamericano sobre México*, "Problemas Agrícolas e Industriales de México", vol. VII, p. 3 (julio-septiembre, 1955), pp. 237-246.

contra la rebelión delahuertista en Michoacán. Ávila Camacho fue apresado por el general rebelde Enrique Estrada, y se negó a apoyar a De la Huerta; tanto, que cuando lo amenazaron de muerte, dijo:

General, aunque sé que mis palabras significan que me lleven al paredón, no puedo firmar porque di mi palabra de honor al gobierno y sólo tengo una palabra de honor.<sup>30</sup>

En 1926, Ávila Camacho se instaló en Colima para luchar contra los rebeldes cristeros. Mientras muchos oficiales federales quemaban granjas y perseguían a la población religiosa rural, Ávila Camacho prefirió la paz de la negociación. Tuvo tanto éxito para hacer que los rebeldes se rindieran pacíficamente, que ganó un ascenso al puesto de general de brigada, y también el apodo de "la espada virgen". Cuando Cárdenas se convirtió en gobernador de Michoacán, Ávila Camacho fue comandante de la zona militar bajo sus órdenes. Según Manuel Moreno Sánchez, el poblano tuvo que mediatizar muchas veces, las disputas causadas por la política radical de Cárdenas, quien era menos discreto.<sup>31</sup>

En 1935, Ávila Camacho entró en el Departamento de Defensa, como subsecretario. Ayudó a Cárdenas a ganar de nuevo la lealtad del ejército, durante la lucha con Calles, y después purgó sus filas de callistas.

Después de la muerte del general Andrés Figueroa, ascendió al puesto de Secretario de Defensa. Un periodista de la ciudad de México, comentando el ascenso, dijo: "Un ascenso más con el cual una lealtad firme y sostenida ha sido premiada."<sup>32</sup>

Como Secretario de la Defensa, Ávila Camacho modernizó el ejército mexicano, mediante la adquisición de nuevas

<sup>30</sup> John Dulles, *Yesterday in Mexico* (Austin University of Texas Press, 1961), p. 243.

<sup>31</sup> *Un estudio norteamericano sobre México*, p. 241.

<sup>32</sup> Salvador Novo, *La vida en México y El periodo presidencial de Lázaro Cárdenas* (México, D. F.: Empresas Editoriales, S. A.), p. 195.

armas en los Estados Unidos, y también estandarizó el uniforme del ejército mexicano.<sup>33</sup> Una contribución todavía más significativa, fue sostener la lealtad del ejército durante la rebelión de Cedillo en mayo de 1938, cuando mandó a dos de sus oficiales a San Luis Potosí para mantener el orden.

Los dos candidatos principales dentro del partido oficial tenían, en sus trayectorias, muchas ligas con Cárdenas. Ambos habían estado en contacto con él frecuentemente en la década de los veinte y ambos habían sido colaboradores fieles en su gobierno. Sin embargo, al final, Cárdenas usó todas sus influencias para apoyar a su Secretario de Defensa. Las razones tenían base en las personalidades respectivas de los contendientes, además de la necesidad de unidad nacional en momentos peligrosos.

Su reputación de moderado dio a Ávila Camacho una gran ventaja sobre Francisco Múgica, en un momento en que México atravesaba por una crisis económica y de división interna. Un corresponsal americano que conoció a Ávila Camacho, lo describió de la siguiente manera en 1939:

Entró con el aire tranquilo de un hombre contento de la vida y que quiere que los demás lo estén también. Es corpulento, con ojos pequeños y brillantes, de cara tersa y bien afeitada... Todos estuvimos de acuerdo en que "era muy buena gente", lo cual realmente es... Es bondadoso, sensible e idealista.<sup>34</sup>

Los mexicanos que habían observado de cerca la carrera de Ávila Camacho, estaban de acuerdo en que era moderado,

<sup>33</sup> El *Times* de Nueva York del 3 de noviembre de 1939.

<sup>34</sup> Betty Kirk, *Covering the Mexican Front* (Norman: University of Oklahoma Press, 1941), p. 237. Otro observador norteamericano lo describió como "un hombre callado de expresión serena... un hombre con poca personalidad, pero abierto a la razón y a la disciplina, que desempeñaba su puesto como Secretario de la Defensa de manera consistente". Verna Carlton Millan, *Mexico Reborn* (Boston: Houghton, Mifflin Company, 1939), p. 265.

leal y dado al trabajo duro.<sup>35</sup> El Secretario de Guerra quizá no logró suscitar entusiasmo entre la masa de los votantes, pero tampoco hizo enemigos entre los políticos. Como precandidato, aumentó su reputación de solidez, quedándose en absoluto silencio. No hizo su primera declaración de principios sino hasta abril de 1939.<sup>36</sup>

La personalidad agresiva de Múgica y su reputación, muy difundida, de radical, en efecto ayudaron a la candidatura de Ávila Camacho, ya que la administración de Cárdenas buscaba enfatizar una política de unidad nacional.<sup>37</sup> Un amigo partidario de Múgica, José Muñoz Cota, lo describió como un hombre incapaz de presentar otra cara para hacer un favor a los demás, e incapaz de ser un "hombre de paja", porque era demasiado fuerte, demasiado idealista.<sup>38</sup> También otros partidarios de Múgica subrayaron su fuerza, honestidad y determinación.<sup>39</sup> Aunque estas cualidades fueran de admirar, no iban a ayudarlo para unir a los empresarios, obreros, el ejército y la Iglesia detrás del gobierno. Según Silvano Barba González, que fue en un tiempo secretario privado de Cárdenas, el Presidente, antes de las elecciones, había señalado cómo Múgica perdía con frecuencia el control de sí mismo, en momentos de ira. "Usted puede imaginar", dijo Cárdenas a Barba González, "qué haría siendo Presidente en un momento de esos".<sup>40</sup>

<sup>35</sup> Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana* (México, D. F.: Ediciones Botas, 1954), p. 236. Entrevista de Marte R. Gómez con Albert Michaels, ciudad de México, el 6 de enero de 1965; Manuel Moreno Sánchez, *Un estudio norteamericano*, p. 242; Luis Chávez Orozco, en una entrevista con James y Edna Wilkie, el 28 de junio de 1964, hablando continuamente de la necesidad de un hombre severo para esos momentos.

<sup>36</sup> Salvador Novo, *La vida en México*, pp. 320-322; Kirk, *Covering the Mexican Front*, p. 237.

<sup>37</sup> Vicente Lombardo Toledano, Entrevista de Historia Oral, James y Edna Wilkie, ciudad de México, 7 de enero de 1965.

<sup>38</sup> "Entrevista de Historia Oral", James y Edna Wilkie, ciudad de México, el 27 de enero de 1964.

<sup>39</sup> Armando María Campos, *Múgica*, y Magdalena Mondragón, *Cuando la Revolución...*

<sup>40</sup> Silvano Barba González, Entrevista de Historia Oral con Lyle

Cárdenas había visto los pleitos entre Múgica y Carranza, Ortiz Rubio, Melchor Ortega y Calles; probablemente no quiso arriesgar la unificación de México apoyando a Múgica para presidente, en vista de todos los problemas a que se iba a enfrentar después de 1940.

El deterioro de la situación mundial, también fortaleció la candidatura del más conciliador, el Secretario de la Defensa. La caída de España y el consecuente ascenso de Franco, fueron victorias que animaron mucho al clero conservador en México; Alemania se apoderó de Austria y de Checoslovaquia; la URSS invadió a Finlandia, y finalmente, Alemania atacó a Polonia y precipitó la segunda Guerra Mundial.

Cárdenas se había opuesto enérgicamente al fascismo en España, y había protestado contra las invasiones de Austria, Checoslovaquia y Polonia. Estos sucesos dictaron un *modus vivendi* con los Estados Unidos; por el nacionalismo extremo de Múgica que quedó definido desde su contribución a la Constitución y por su papel firme en la expropiación del petróleo, no era el hombre ideal para desarrollar de nuevo un acercamiento con los Estados Unidos. En un discurso en 1961, Cárdenas afirmó que la situación mundial a finales de 1930, fue la razón principal que contribuyó a la derrota de Múgica:

¿Por qué no entregué el gobierno a un radical? Aunque era amigo mío, el general Francisco Múgica fue, antes que nada, un candidato, y la sucesión a la presidencia fue determinada en la lucha electoral; además, existían problemas de carácter internacional.<sup>41</sup>

Muchos grupos dentro del partido oficial favorecían también a Ávila Camacho. Para muchos la sorpresa más grande

C. Brown, Albert L. Michaels y James W. Wilkie; ciudad de México, el 14 de agosto de 1967. Barba González dijo que creía que Múgica era más radical que Cárdenas.

<sup>41</sup> Harvey O' Connor, "Interview with General Cárdenas", *Monthly Review*, junio de 1961, pp. 82-83. Esto se dijo en un discurso para celebrar el vigesimoquinto aniversario de la Universidad Obrera.



fue cuando Lombardo Toledano y la CTM, declararon su intención de apoyar a Ávila Camacho. Esto fue una impresión fuerte para muchos radicales, que sabían que Maximino Ávila Camacho, el hermano de Manuel y gobernador de Puebla, había sido enemigo a muerte de Lombardo.<sup>42</sup>

Aparte, cuando era Secretario de Defensa, Manuel había ido abiertamente a Sonora a apoyar al gobernador, Román Yucupicio que estaba entonces en un amargo conflicto con la CTM.<sup>43</sup> Sin embargo, la decisión de la CTM tenía mucha lógica: Lombardo Toledano y los hermanos Ávila Camacho habían crecido juntos en Puebla. Mientras que los enardecidos Maximino y Lombardo se habían peleado con frecuencia, Manuel, más conciliador, había mantenido la amistad con la futura cabeza de la CTM. Como secretario de la Defensa, Manuel, muchas veces prestó a sus oficiales para entrenar y pulir la milicia de la CTM. Como Cárdenas, Lombardo Toledano temía la posibilidad de un golpe de estado del militar conservador, que podía desarmar la redistribución económica del Seguro Social que había hecho Cárdenas. Más tarde, dio la explicación de las razones que hubo en su selección del candidato presidencial:

En México, necesitábamos un hombre que tuviera la autoridad para mantener unido al ejército, y que a la vez, tuviera

<sup>42</sup> Como ejemplo de las frecuentes disputas entre Maximino y las organizaciones obreras, ver Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México* (México, D. F.: Talleres Gráficos de la Nación), 1965, pp. 147, 261. *Hombre libre*, 26 de febrero de 1937. Maximino dijo a la revista conservadora: "Dudo que el proletariado de Lombardo Toledano sea sincero, puesto que él fue hijo de padre italiano y de madre criolla." La CTM declaró una huelga general cuando Maximino se convirtió en gobernador de Puebla; sin embargo, Cárdenas no quiso intervenir y Maximino se quedó como gobernador. Tenía reputación de ser avaro, conservador y de influir en su hermano menor.

<sup>43</sup> Salvador Novo en *La vida en México*, pp. 269-270, cuenta cómo Manuel Ávila Camacho fue a Sonora y demostró su apoyo a Yucupicio haciendo una gira con él por el estado en diciembre de 1928. Ver también Frank Kluckhohn, *The Mexican Challenge* (Nueva York, Doubleday, Doran & Co., Inc., 1939), p. 216.

vínculos con el pueblo; nuestro país necesitaba quedar perfectamente unido porque estaba cada vez más claro el estado crítico de la situación. Por esta razón, creímos que Manuel Ávila Camacho, como Jefe supremo del Ejército, tenía gran influencia sobre los generales, coroneles y demás oficiales militares; durante muchos años había sido amigo de Cárdenas; habían luchado uno al lado del otro desde su juventud.<sup>44</sup>

En un estudio de Lombardo Toledano, Robert Millon también subrayó el temor al fascismo de la CTM, como factor decisivo para que Lombardo apoyara a Manuel Ávila Camacho.<sup>45</sup>

Otras razones de la selección, fueron el rechazo de Múgica de un frente popular por fuera del partido oficial, además de su lucha por la causa de Trotsky.

Con la excepción del mismo presidente Cárdenas, fue el ejército mexicano el que tuvo la influencia más directa sobre el resultado de la lucha por el poder. En 1940 un 50% de los gobernadores de estados eran militares; <sup>46</sup> un capitán era el presidente de la Cámara de Diputados, y había otros muchos, tanto entre los senadores como entre los diputados. Un general estaba a la cabeza del PRM. El ejército constituía uno de los cuatro votos directos que determinaban el nombramiento del partido. El ejército, a pesar de su poder, estaba incómodo en vista de la fuerza creciente de los obreros de la izquierda antimilitar.

En 1939, muchos oficiales mexicanos llegaron a odiar y a temer a Lombardo Toledano y a la CTM. Los esfuerzos de

<sup>44</sup> "Entrevista de Historia Oral", James y Edna Wilkie, ciudad de México el 7 de enero de 1965. En otra entrevista diferente, Lombardo repitió de nuevo que él creía que el sucesor de Cárdenas tendría que mantener unido al ejército. "Entrevista de Historia Oral", James y Edna Wilkie, ciudad de México el 22 de enero de 1965. Como bien sabía Lombardo, muchos oficiales estaban a disgusto por la organización de la milicia de los obreros por la CTM.

<sup>45</sup> Robert Millon, *Lombardo Toledano* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1966), p. 149.

<sup>46</sup> Alfredo B. Cuéllar, *Expropiación y crisis en México* (México, D. F.: N. P., 1940), p. 330.

los sindicatos para formar una milicia popular, en especial enfureció a los militares profesionales. En 1938, el cuerpo de oficiales retó directamente a Lombardo; un grupo de coroneles hizo una fuerte declaración acusando a los líderes obreros de anticipar la destrucción del ejército, para así crear una situación como la de España. Dijeron que los obreros se estaban organizando para formar otra "dictadura del proletariado". Los oficiales finalizaron su acusación manifestando su molestia con los insultos que había sufrido el ejército, y amenazaron con castigar a Lombardo.<sup>47</sup>

En mayo de 1938, el director de la justicia militar llamó a los obreros "malos patriotas", por usar la bandera rojinegra en lugar de la bandera mexicana. Dijo además que los intelectuales de izquierda eran "traidores de México".<sup>48</sup> El día de la bandera de ese año el general Rivas Guillén, un colaborador cercano de Ávila Camacho, atacó fuertemente a los que querían cambiar la bandera mexicana por "un trapo sin historia".<sup>49</sup> Obviamente, los oficiales temían que el armar a las milicias obreras, llegara a destruir su propio poder, y por lo tanto usaron el pretexto de la bandera para justificar su monopolio de las armas en la nación. No iban a tolerar cualquier candidato que amenazara sus prerrogativas.

La mayor parte del ejército prefería, naturalmente, a Ávila Camacho y no a Múgica que nunca fue un soldado profesional, y que había pasado muy poco tiempo realmente activo en el ejército. En cambio, Ávila Camacho, como Secretario de la Defensa, acababa de completar un proyecto para aumentar substancialmente los salarios y los beneficios del Seguro Social del Ejército.<sup>50</sup> Él sí había pasado la mayor

<sup>47</sup> El *Times* de Nueva York del 30 de junio de 1938.

<sup>48</sup> Citado en *Futuro* del 27 de mayo de 1938, p. 40.

<sup>49</sup> Citado en *Omega* del 3 de marzo de 1938. El 24 de enero de 1938, *Omega*, una revista conservadora, había dicho en su editorial que Lombardo Toledano estaba tratando de alcanzar el poder supremo. Advirtió que el ejército regular pronto sería debilitado "por cientos de miles de milicianos".

<sup>50</sup> Ver Albert L. Michaels, *Mexican Politics and Nationalism from Calles to Cárdenas*, Tesis doctoral, sin publicar, University of Pennsyl-

parte de su vida activa en el ejército: era un soldado profesional y no un político. Estos factores podían ser decisivos particularmente con los oficiales más jóvenes, que no habían tomado parte en la Revolución de 1910.

Una tercera facción que favorecía a Ávila Camacho y no a Múgica, era un grupo de influyentes gobernadores. Este grupo comprendía a Miguel Alemán, en Veracruz, Marte R. Gómez en Tamaulipas, Wenceslao Labra en el estado de México, V. Fernández Trujillo en Tabasco y Alberto Salinas en Nuevo León, y tuvo consultas a menudo sobre la mejor manera de contener a Múgica, y jalar la elección a favor de Ávila Camacho. Estos hombres eran, por azar, también amigos del ex presidente Portes Gil, el enemigo y rival de antaño de Múgica durante los primeros años de la presidencia de Cárdenas.<sup>51</sup>

Lázaro Cárdenas definitivamente aceptó la candidatura de Manuel Ávila Camacho, aunque nunca la aprobó públicamente. Si hubiera apoyado abiertamente a cualquier candidato, podía haberse desarrollado una resistencia violenta, pero por otro lado si hubiera permanecido neutral, la lucha consiguiente habría podido desgarrar al Partido de la Revolución Mexicana. Cárdenas no hubiera podido imponer a Múgica a la CTM, ni al ejército, ni a los gobernadores, ya que los miembros principales de estas facciones se le oponían. Muchos generales y líderes de los obreros desertaron más tarde del partido para apoyar a Almazán; si Múgica hubiera sido el candidato podría haber ocurrido un éxodo masivo. El poblano, discreto, inarticulado, sin facilidad de expresión, leal y conservador, parecía justamente el hombre para sostener la lealtad del ejército, apaciguar a los portesgilistas, satisfacer al sector obrero organizado y crear un acuerdo con los Estados

vania, 1966, pp. 179-210. El autor trata de mostrar cómo Ávila Camacho y Cárdenas pacificaron y volvieron profesional al ejército.

<sup>51</sup> Marte R. Gómez, Entrevista con Albert Michaels en la ciudad de México el 6 de enero de 1965, Virginia Prewitt, *Reportage on Mexico* (Nueva York: E. P. Dutton & Co., 1941), pp. 174-175.

Unidos, a la vez de preservar lealmente las reformas sociales radicales de Cárdenas.

*El candidato de la oposición*

El año de 1939 fue testigo del sorprendente crecimiento, sin precedentes, de la oposición al gobierno mexicano. Las reformas de Cárdenas habían encontrado una respuesta entusiasta en la mayoría de los trabajadores y campesinos, pero habían alejado a casi todos los sectores medios, excluyendo a la burocracia gubernamental. La insatisfacción general de gran número de trabajadores y de campesinos con sus líderes sindicales y también de los ejidatarios, fue un problema más, entre tantos, que tenía el partido oficial. Los católicos del país, que tendían primero a apoyar a Cárdenas en contra de Calles y después en contra de las compañías petroleras, estaban polarizándose en contra del gobierno. La Iglesia se había alarmado por la Ley de Educación Socialista promulgada a fines de 1939; los católicos que se oponían al gobierno habían visto la victoria del partido católico en España y lógicamente buscaban encontrar un Franco mexicano. La alianza de las facciones regionales, creada por Obregón en 1926 e institucionalizada por Calles como el Partido Nacional Revolucionario en 1929, nunca se había enfrentado a una seria amenaza política. Sin embargo, las varias luchas políticas entre instituciones y rebeliones armadas frustradas, habían creado una gran fuente de ira, celos y amargura entre los ex líderes revolucionarios. Los mismos éxitos de Cárdenas para llevar a cabo reformas sociales en los años de 1935 y 1939, lanzó a estos líderes de nuevo al centro de la escena. Cárdenas había reivindicado la Revolución, pero el comportamiento venal de sus seguidores había dañado la reputación del partido oficial. Los no afectados, buscaban un hombre de la Revolución para dar a México una economía estable, un gobierno honesto y la democracia política. Los líderes de la oposición de 1939, Juan Andreu Almazán, Antonio Díaz Soto y Gama, Emilio Madero, Manuel Gómez Morín y Joaquín

Amaro, tenían todos una trayectoria revolucionaria distinguida. La mayoría de ellos atacaban no la revolución misma, sino a aquellos políticos que habían buscado imponer un gobierno antipopular al pueblo de México.

La única excepción antirrevolucionaria entre las facciones opositoristas era el Partido Sinarquista. Este partido, encabezado por jóvenes católicos de clase media, proliferó entre los empobrecidos campesinos del occidente. Su fe fanática convirtió a muchos a su causa y sus miembros ascendieron rápidamente a 500 000. A diferencia de otros grupos, rechazaban la Revolución y todos sus ideales. No admiraban a Madero, ni a Carranza o Zapata, sino que encontraron su propia inspiración en el México católico y autocrático de los siglos de la Colonia.<sup>52</sup> Aunque eran potencialmente más peligrosos que otros grupos unidos a Almazán, tomaron muy poco interés en las elecciones de 1940. Los líderes sinarquistas consideraban a ambos candidatos productos militares de una revolución comunista y sin Dios.<sup>53</sup> Los líderes del sinarquismo no creían que los líderes de la Revolución permitirían elecciones libres. Consideraban quijotesco el intento de Almazán de lograr la victoria a través de los votos, pero ellos mismos carecían de un plan concreto para tomar el poder.

Fue significativo también, que el Partido de Acción Nacional se haya desarrollado a fines del período nacionalista.

Manuel Gómez Morín, que fue en un tiempo figura destacada en círculos gubernamentales,<sup>54</sup> organizó a un pequeño

<sup>52</sup> Ver Albert L. Michaels, "Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms against the Mexican Revolution", *Journal of Church and State*, VII, p. 2 (Primavera, 1966), pp. 234-251, para una breve discusión del sinarquismo y su ideología a finales de la década de los treinta.

<sup>53</sup> James y Edna Wilkie y Albert Michaels: Entrevista de Historia Oral con Salvador Abascal, ciudad de México el 29 de enero de 1965. Abascal llamó a Ávila Camacho y a Almazán "dos ramas podridas del viejo tronco de la Revolución Mexicana". Para información acerca de los problemas que tuvo Almazán con los sinarquistas, véase Juan Andreu Almazán, Entrevista de Historia Oral con James y Edna Wilkie, ciudad de México, el 27 de diciembre de 1964.

<sup>54</sup> Había estado en el servicio exterior y había sido Rector de la

grupo de intelectuales y hombres de empresa dentro de un núcleo que él esperaba se convirtiera en un movimiento masivo. Gómez Morín no rechazaba la Revolución; más bien buscaba reorientarla a "canales más constructivos". A fines de 1939, explicó los objetivos inmediatos del movimiento:

Debemos reemplazar la carrera a ciegas del país hacia lo desconocido, con una orientación bien definida y precisa. . . , establecer un Estado bien ordenado con una jerarquía y un gobierno capaz de reconocer el bien general. Debemos buscar y profundizar la dignidad de la persona y asegurarle los medios que satisfagan sus fines materiales y espirituales.<sup>55</sup>

El Partido de Acción Nacional compartía algunas metas con los sinarquistas, pero cada movimiento representaba a intereses de clase separados. Los dos compartían el amor a España, el respeto por la Iglesia católica, la oposición a la asistencia social, el anticomunismo y la desconfianza a los Estados Unidos. Con líderes católicos de clase media, el sinarquismo ganó partidarios entre los campesinos pobres; durante años Acción Nacional, encabezada por católicos de clase alta, atrajo principalmente a las clases medias y altas. Los sinarquistas se hicieron a un lado en las elecciones de 1940, mientras que los panistas apoyaron a Almazán, aunque con poco entusiasmo. Gómez Morín explicó más tarde:

En Acción Nacional éramos partidarios de Almazán; pero le dábamos solamente apoyo limitado. Él era la única alternativa para tener un candidato de oposición. Temíamos dividir a la oposición porque nosotros esperábamos ganar. Muchos dentro del partido no querían tomar parte en las elecciones, pero

Universidad Nacional en los años treinta. Para información acerca de su carrera, ver Luis Calderón Vega, *Siete sabios de México* (México, D. F.: N. P., 1966). Ver también Manuel Gómez Morín, entrevistas de Historia Oral en James y Edna Wilkie, ciudad de México.

<sup>55</sup> Manuel Gómez Morín, "Informe del Jefe de Acción Nacional", en Manuel Gómez Morín: *Diez años de México* (México, D. F.: Editorial Jus, 1950).

si nos hubiéramos abstenido, no habríamos sido un partido, sino una academia nada más.<sup>56</sup>

Acción Nacional, como el sinarquismo, todavía existía en la década de 1940, mientras que la organización almazanista se disolvió en la confusión, después de las elecciones. Los primeros dos partidos estaban basados en intereses de clase y en el catolicismo, mientras que lo único que unía al almazanismo era el deseo de poder. Cuando el almazanismo sufrió la derrota, los otros dos partidos que desconfiaban de Almazán y lo consideraban otro revolucionario pagano, se mantuvieron indiferentes.

Las raíces del movimiento que se desarrolló alrededor del general Almazán, se han oscurecido con el tiempo. Ciertas fuentes yacían en la victoria de Obregón en 1920, otras en las rebeliones fracasadas de De la Huerta y Escobar, y otras en la expulsión de Calles y Morones en 1936 por Cárdenas. Todos estos sucesos incrementaron la cantidad de revolucionarios sin poder y frustrados, que rindió dividendos en la oposición de 1940. Las primeras señales de la antigua desilusión revolucionaria aparecieron en 1938, cuando el general Ramón C. Iturbe, antes un maderista y carrancista prominente y después un diputado federal, se opuso vigorosamente a una ley promovida por el gobierno para sindicalizar a los empleados gubernamentales.<sup>57</sup> Iturbe fue expulsado del partido oficial y surgió más tarde como uno de los primeros líderes del almazanismo.

<sup>56</sup> Manuel Gómez Morín, entrevista de Historial Oral con James y Edna Wilkie, ciudad de México, el 11 de diciembre de 1966. Gómez Morín también dijo que "había un deseo general de un cambio de gobierno; la mayoría creía que Almazán podía efectuar el cambio, nosotros nunca lo creímos".

<sup>57</sup> Para más información acerca de la oposición de Iturbe al Estatuto Jurídico, ver *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, el 12 de julio de 1938, y también *Excelsior*, el 13 de julio de 1938. En el debate, mordaz y acre, Iturbe acusó a sus enemigos de "tratar de establecer la dictadura del proletariado y la socialización de la industria". Más tarde, Iturbe y Sierra fundaron el Frente Constitucional Mexicano, para oponerse al gobierno; ver el *Universal* del 18 de enero de 1939.



Para 1939 había muchos grupos políticos pequeños, ruidosos y sin importancia, formados por antiguos revolucionarios desilusionados; ninguno contaba con programa, candidato o partidarios.

Obviamente necesitaban unirse, si iban a tener un impacto sobre el bien cimentado partido del gobierno. Esta unidad empezó a desarrollarse en 1939. Muchos destacados veteranos de la Revolución, entre ellos Emilio Madero, Gilberto Valenzuela, Ramón Iturbe, Jacinto Treviño, Héctor López, Antonio Díaz Soto y Gama, doctor Atl, y Marcelo Caraveo se reunieron en la ciudad de México y formaron el "Comité Revolucionario para la Reconstrucción Nacional". Todos tenían raíces profundas en la Revolución y la mayoría habían sido enemigos durante años. El hecho de que se hayan reunido en ese momento, ilustra las dimensiones de la crisis a la que se enfrentaba Cárdenas. No se habían reunido tantas figuras prominentes, para desalojar a un gobierno mexicano, desde 1923.

Los resultados de este mitin, fueron tanto una organización, como un programa de oposición política. El programa estuvo bien planeado; expresaba clara y cuidadosamente los deseos de muchos mexicanos de una vida más pacífica. Los puntos principales incluían una petición de respeto a la Constitución de 1917, una demanda de que se armonizaran los intereses legítimos de todas las clases sociales, de que se dieran a los campesinos los títulos de sus tierras ejidales, la abolición de huelgas políticas, gobierno de un solo partido y una enmienda al artículo III que estipulaba la educación socialista. Este manifiesto, en su esencia, anticipó precisamente los mismos puntos que Almazán usaría para construir su campaña; "resumía, a grandes rasgos, los agravios de amplios sectores del pueblo mexicano".<sup>58</sup>

<sup>58</sup> Prewett, *Reportage on Mexico*, pp. 181-185. *Ibid.* El mismo mes fue formado también el Partido para la Salvación Pública encabezado por dos ex cardenistas: Bernardino Mena Brito y León Osorio. Este grupo fue francamente antisemita y al parecer estuvo involucrado en un incidente donde fueron quebradas las ventanas del edificio de la bene-

La oposición tenía una organización y un programa, pero carecía aún de un líder. Un candidato para este papel apareció en el espacio de dos semanas. En días mejores, Joaquín Amaro había sido el general más importante del ejército mexicano. Fue Secretario de Guerra con Calles y trabajó con destreza y a veces con brutalidad, para inyectar la reglamentación y el profesionalismo en el ejército indisciplinado de México.<sup>59</sup> Fue incluido en la purga de Cárdenas de 1936, viéndose obligado a abandonar su puesto de director de Educación Militar; ahora buscaba la revancha. El 7 de marzo de 1939 publicó un manifiesto que contenía la crítica más severa jamás dirigida al gobierno de Cárdenas. Acusó al gobierno de fomentar ideologías extranjeras y a corruptos líderes obreros, de nepotismo y favoritismo, del alto costo de la vida, y la desavenencia con los Estados Unidos. Fuese un despliegue de gran valentía o considerable falta de sentido común, atacó ferozmente el hecho de que el gobierno hubiera contraído obligaciones internacionales que no podía pagar; describió las expropiaciones de la siguiente manera: "han sido empleadas en muchas ocasiones para satisfacer vanidades personales y demandas sectarias, de grupos que gozan de disposiciones favorables del gobierno, sin estar basadas en razones verdaderas de interés público".<sup>60</sup>

La reacción al manifiesto fue rápida y severa. Lombardo Toledano, Ezequiel Padilla, Ávila Camacho y Sánchez Tapia, emitieron declaraciones; todos despedazando la declaración de Amaro. Tapia acusó a Amaro de "apegarse al grupo reaccionario". Tres días después de la aparición del manifiesto, la

ficencia judía. El partido respaldó a Almazán pero Mena Brito lo atacó ferozmente después. Ver el *Times* de Nueva York del 9 de abril y del 18 de junio de 1939. Ver también Bernardino Mena Brito, *El PRUN, Almazán y el desastre final*. México, D. F.: Ediciones Botas, 1941.

<sup>59</sup> Para información acerca del principio de la carrera de Amaro, ver Prewett, *Reportage on Mexico*, pp. 180-185, y también Carlton Beals, *The Indian who Sways Mexico's Destiny*, el *Times* de Nueva York del 7 de diciembre de 1939.

<sup>60</sup> *Excelsior* del 8 de marzo de 1939, el *Times* de Nueva York del 8 de marzo de 1939.

Cámara de Diputados votó para que se llevara a cabo una investigación acerca del papel que jugó Amaro en los asesinatos de Gómez-Serrano de 1929. Poco tiempo después de esta investigación, Amaro se retiró de la carrera, temiendo obviamente una persecución por su papel en estos asesinatos.<sup>61</sup>

Los que se oponían a Cárdenas estaban todavía sin abanderado. El hombre que les representara, tendría que poseer ciertas cualidades importantes. Tendría que haber estado en la Revolución y de preferencia con una trayectoria aún más distinguida que la de Ávila Camacho. El candidato tendría también que ser aceptable para sectores importantes como la Iglesia, los empresarios y el ejército. Finalmente, y más importante que todo, tendría que ser aceptable para Cárdenas y el partido oficial, un hombre que hubiera servido bajo el gobierno de Cárdenas y en quien se pudiera confiar para que no tratara de retroceder con las reformas de Cárdenas. El jefe de la zona militar en Nuevo León, Juan Andreu Almazán, satisfacía todas estas cualidades; era el candidato perfecto para una oposición teóricamente leal.

Almazán nació en Olinabe, Guerrero, el décimo de doce hijos. En 1896 su familia se mudó a la capital del estado vecino de Puebla donde conoció a Aquiles Serdán, el líder del Partido Anti-Reeleccionista y uno de los precursores de la Revolución. El entonces joven estudiante de medicina, Almazán, entró a la conspiración revolucionaria, pero no tomó parte en la defensa de la casa de Serdán en contra de las tropas federales. El biógrafo de Almazán, Enrique Lumen, dibujó al joven revolucionario tratando de liberar a los presos serdanistas de la prisión, pero siendo obligado a retirarse por fuerzas abrumantes; más tarde consiguió ataúdes para algunas víctimas, y testimonió la autopsia de Serdán.<sup>62</sup>

De regreso a Guerrero después del asesinato de Serdán,

<sup>61</sup> Prewett, *Reportage on Mexico*, pp. 188-193.

<sup>62</sup> Enrique Lumen, *Almazán; vida de un caudillo y metabolismo de una Revolución* (México, D. F., Editorial Claridad, 1940), p. 69. Otra descripción que alaba mucho a Almazán es el folleto electoral anónimo, *Almazán, semblanza del candidato popular* (México, D. F., 1939).

Almazán pasó por los Estados Unidos y se reportó con Madero en San Antonio Texas. Madero lo nombró Jefe del Estado Mayor de Venustiano Carranza, pero fue un puesto que nunca desempeñó, debido a un supuesto cisma entre el ex gobernador porfiriano y el estudiante de medicina.

Su biógrafo manejó misteriosamente el incidente, atribuyéndolo al "deseo de volver a la acción" de Juan Andreu. Añadió, cuidadosamente, que Carranza no olvidó nunca el incidente desagradable. De regreso ya al sur de México, a principios de 1911, en una misión para la junta militar, Almazán se convirtió en general de brigada, el más joven en las fuerzas revolucionarias.<sup>63</sup> Entre las tareas que le fueron encomendadas fue el asignar a Zapata el grado de coronel.<sup>64</sup> La huida de Díaz y la llegada de las fuerzas maderistas a la ciudad de México indujeron a Almazán a abandonar la milicia y a regresar a la Escuela de Medicina en 1911. Fue llamado de nuevo al servicio y le pidieron que intentara terminar las actividades militares de Zapata y el levantamiento agrario en Morelos.<sup>65</sup>

La verdadera naturaleza de los vínculos entre Zapata y Almazán fueron motivo de mucha controversia en su campaña electoral de 1940. Almazán señaló lo siguiente en sus memorias: "no reconocí a Madero o a Carranza como líderes militares porque no eran suficientemente revolucionarios; no dejé de ser un partidario leal de Zapata, a pesar de que los intrigantes buscaron separarnos"; además había pasado cinco meses en la cárcel, de febrero a junio, por rehusar el ofreci-

<sup>63</sup> Enrique Lumen, *Almazán*, pp. 69-71.

<sup>64</sup> John Womack Jr., *Zapata and the Mexican Revolution* (Nueva York: Alfred A. Knopf, Borzoi Books, 1968), pp. 80-81. Womack se muestra escéptico acerca de la trayectoria revolucionaria de Almazán a lo largo de su libro. Llama a Almazán el plenipotenciario autonominado de Madero, y afirma que tenía talento para hacer "trampas e intrigas". Según Womack, Madero y Almazán habían tenido un pleito antes de que éste hubiera salido de San Antonio; Madero consideraba que Almazán era "indisciplinado y no confiable" ('Discolo', fue la palabra que utilizó).

<sup>65</sup> Enrique Lumen, *Almazán*, pp. 59-61.

miento de Madero de tomar el mando en la lucha contra los agraristas en Morelos.<sup>66</sup>

La amenaza más grande a la integridad revolucionaria de Almazán, era que se hubiera unido a Victoriano Huerta después de la muerte de Madero.<sup>67</sup> Su biógrafo Lumen trató de explicar este lapso como una consecuencia de la irresponsabilidad impetuosa de la juventud:

Almazán se creía un hombre ya adulto —oh juventud fatu— cuando en realidad no era más que un joven precoz, cuya vitalidad tremenda y talento fuera de lo común, lo llevaron a tener logros dignos de hombres más grandes. La causa de sus errores, debe atribuirse a su juventud e inexperiencia.<sup>68</sup>

Cualquiera que fuese el veredicto, el ex estudiante de medicina ascendió rápidamente dentro del ejército federal, luchando en el norte y en el sur de México. El 15 de octubre de 1914, se convirtió en general de división y permaneció como

<sup>66</sup> Juan Andreu Almazán, *En legítima defensa* (México, D. F.): El análisis más crítico de la carrera de Almazán puede encontrarse en un libro antialmazanista, publicado durante la campaña de 1940, ver Marcial Menéndez Herrero, *Almazán* (México, D. F., 1939). Esta obra fue publicada como una serie de artículos en *El Universal*, del 1º de mayo al 25 de septiembre de 1939.

<sup>67</sup> En marzo de 1913, Almazán concedió una entrevista de prensa en la que tachó al zapatismo de "bandera de bandidos, rateros y saqueadores. Es una bandera negra que hay que aniquilar y que no hay que desplegar en ninguna parte, porque constituye una vergüenza y una amenaza para el país". La entrevista está reproducida en Marcial Menéndez Herrero, *Almazán*, 21. Womack llama a Almazán "un mercenario", John Womack Jr., *Zapata*, p. 264.

<sup>68</sup> En una entrevista de 1964, Almazán defendió más explícitamente sus actos. Señaló que Huerta fue un pobre, de origen humilde que había dedicado su vida entera al ejército, donde demostró un gran talento como ingeniero. Almazán afirmó que la embriaguez de Huerta había sido exagerada, pero sí admitió que estuvo equivocado al pensar que Huerta iba a crear un gobierno popular. También dijo que estaba reaccionando en contra de una intervención de parte de los Estados Unidos en contra de Huerta. Ver Juan Andreu Almazán, *Entrevista de Historia Oral*, 3 de julio de 1964, Acapulco, Gro., James y Edna Wilkie.

general hasta que Huerta fue derrotado, al apoyar públicamente al reaccionario Félix Díaz.<sup>69</sup>

Con la derrota de Díaz, Almazán optó por el exilio, primero en Guatemala en 1916 y más tarde en los Estados Unidos de donde regresó para luchar contra Carranza en Nuevo León y Tamaulipas. Reunió sus fuerzas y continuó su lucha hasta mayo de 1920, cuando se adhirió al Plan de Agua Prieta y recibió una comisión en el ejército federal.

Los que atacaban políticamente a Almazán, al revisar su carrera y los primeros años que fueron a menudo ligados con acusaciones de huertismo y felicismo, declararon que Almazán no era el adecuado para encabezar la Revolución. Sin embargo, nadie podía negar sus relaciones personales con Madero y Zapata, cuando Ávila Camacho no era más que un capitán desconocido; sin lugar a duda era un general famoso siendo aún adolescente y uno de los más destacados sobrevivientes de la Revolución de 1910.

Los intereses empresariales del norte de México, consideraban al general como uno de los suyos y probablemente sustentaron la mayor parte del financiamiento para la oposición durante las elecciones de 1940. Almazán había pasado gran parte de los años de 1917 a 1940 en Nuevo León, primero como guerrillero, después como jefe de la zona militar y finalmente como triunfante director de la famosa compañía de construcción Anáhuac.<sup>70</sup> Su posición le dio control sobre las concesiones ferroviarias de Ixtaquistla al Pacífico, con cargamentos de las minas, de carbón y de petróleo a lo largo de la ruta. Se convirtió en uno de los hombres más adinerados de México,<sup>71</sup> por lo que era un hombre importante para la burocracia. Había sido comandante en los años treinta

<sup>69</sup> John Womack Jr., *Zapata*, p. 264. Ver también Marcial Menéndez Herrero, *Almazán*, p. 760.

<sup>70</sup> James y Edna Wilkie, Entrevista de Historial Oral con Juan Andreu Almazán, ciudad de México, 27 de diciembre de 1964.

<sup>71</sup> *Hombre libre*, 4 de enero de 1937. Lesley Bird Simpson, *Many Mexicos* (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, quinta edición, 1960), p. 263.

en la zona militar de Nuevo León, una región que comprendía la ciudad industrial más grande de México: Monterrey. En un momento en el que se había incrementado enormemente la agitación de los obreros, Almazán logró mantener a Monterrey relativamente libre de huelgas. Era altamente estimado por la comunidad empresarial de Monterrey. En 1933, el legislativo de Nuevo León lo declaró Hijo Predilecto del Estado. Durante el período de Cárdenas, las huelgas seguían siendo relativamente pocas y sólo ocurrieron algunas expropiaciones empresariales.<sup>72</sup> Como presidente, era de esperar que él frenaría a Lombardo Toledano y los elementos más radicales de la CTM.

Almazán no se había distinguido nunca como clerical, pero recibió mucho apoyo de parte de los católicos, que lo apoyaron como al menor de los males.<sup>73</sup> Aunque había actuado lealmente bajo los gobiernos anticlericales de Obregón y Calles, se decía que se había negado a cooperar en las persecuciones religiosas a finales de los años veinte, diciendo a Calles que no cooperaría para llevar a cabo “la infame persecución religiosa”.<sup>74</sup>

Almazán podía contar con mucho apoyo entre los soldados profesionales de México. En 1920, Obregón lo reincorporó al ejército regular, donde adquirió una trayectoria dis-

<sup>72</sup> El *Times* de Nueva York del 1º de agosto de 1938, John Scully, *Almazán, Current History*, abril de 1940, p. 36; Joel Rocha, uno de los fundadores de la Confederación Patronal de la República Mexicana (que había apoyado a Almazán en 1940), fue uno de los que propugnaron por el honor otorgado a Almazán por la legislatura de Nuevo León; ver Juan Andreu Almazán, *En legítima defensa*, Almazán también afirmó que había precipitado una expropiación y la formación de una cooperativa de obreros en una planta de cemento, ver *Ibid.*

<sup>73</sup> John F. Dulles, *Yesterday in Mexico* (Austin: University of Texas Press, 1961), p. 311. Almazán explicó a James y Edna Wilkie que él era católico pero que no podría conformarse nunca con la actitud de la jerarquía de la Iglesia que “siempre, siempre va en contra de los intereses del país”. Entrevista de Historia Oral con Juan Andreu Almazán, ciudad de México, 29 de diciembre de 1934.

<sup>74</sup> El *Times* de Nueva York del 12 de diciembre de 1934.

tinguida como oficial general. Luchó lealmente contra los rebeldes de De la Huerta en 1923, y en 1929 estuvo al mando de una de las tres columnas principales en contra de la rebelión de Escobar. En 1930, el presidente Ortiz Rubio le asignó el puesto de Secretario de Comunicaciones; en 1931 renunció al gabinete junto con los generales Cedillo, Amaro y Cárdenas, entre rumores de un golpe militar.

Regresó entonces al comando militar del Quinto Distrito Federal que incluía a Nuevo León. Estableció un campamento militar ejemplar, ganándose la reputación de un militar que se preocupaba a fondo por el bienestar de sus tropas, creando alojamiento suficiente, facilidades educativas, campos de recreación para sus 14 000 hombres y sus familias.<sup>75</sup>

Además, Almazán satisfacía el requisito más importante de todos: había colaborado lealmente en el gobierno de Cárdenas. En la década de los treinta, mantuvo firme a Nuevo León a través de las crisis de junio de 1935 y la rebelión de Cedillo. En una carta abierta a Luis Cabrera en 1935, respondió a las acusaciones que éste le hizo en el sentido de que había traicionado a Zapata y había sido corrupto en su puesto, manifestando su deseo de enmendar los errores del pasado y reiterando su "disposición" de defender al gobierno revolucionario del presidente Cárdenas.<sup>76</sup> Así como Román Yucupio en Sonora y Maximino Ávila Camacho, probó que se podía oponer a Lombardo Toledano y todavía permanecer leal a Cárdenas, y a la vez candidato potencial. Según Silvano Barba González, Cárdenas y Almazán eran amigos pero Cárdenas se negó a considerar a Almazán un candidato potencial, después de que éste fue honrado en un banquete ofrecido por los Caballeros de Colón en 1937.<sup>77</sup> Cualesquiera que fue-

<sup>75</sup> *Ibid*, Josephus Daniels, *Shirt-Sleeved Diplomat*. (Chapel Hill: University of North Carolina Press), p. 80. El embajador Daniels visitó este campamento en 1934 y recibió una fuerte impresión.

<sup>76</sup> *Excelsior* del 7 de diciembre de 1935.

<sup>77</sup> Entrevista de Historia Oral de Lyle C. Brown, Albert L. Michaels y James W. Wilkie con Silvano Barba González, ciudad de México, 14 de agosto de 1967. Barba González también declaró que Cárdenas lo había



sen las razones detrás de su rechazo en el partido oficial, Almazán bien podía afirmar que representaba al cardenismo, disminuyendo la interferencia de Lombardo Toledano y los jefes de los obreros. Probablemente contaba con su trayectoria de lealtad para convencer a Cárdenas que aceptara la victoria de su partido, sin preocuparse por un rechazo total del cardenismo.

En enero de 1939, empezaron a formarse comités pro Almazán por todo México. Almazán dijo más tarde que el ímpetu más importante procedía del norte de México, donde le habían pedido durante mucho tiempo que fuera candidato.

En abril, dijo que había decidido lanzarse independientemente para presidente; en ese mes afirmó que se había reunido con Cárdenas que le aseguró que el pueblo decidiría el ganador y que ellos (Almazán y Cárdenas) permanecerían amigos.<sup>78</sup> A pesar de esta supuesta "determinación", Almazán esperó hasta el 30 de junio para renunciar al ejército y empezar su campaña. La agitación persistente de los obreros, la destrucción de trenes y la decisión de Estados Unidos el 25 de junio de discontinuar las compras de plata, fueron seguramente factores determinantes en sus cálculos de tiempo.

Un mes más tarde, el 28 de julio, Almazán publicó un manifiesto, donde definió su credo político y sus aspiraciones para México. Su declaración de principios fue más bien cau-

mandado a Monterrey con sus mejores deseos y que Almazán interpretó esto como apoyo para su lanzamiento como candidato.

<sup>78</sup> Entrevista de Historia Oral de Lyle C. Brown, y James y Edna Wilkie con Juan Andreu Almazán en Acapulco, Guerrero, el 7 de julio de 1964. Yo creo en las palabras de Almazán, quien seguramente tenía miedo de lanzarse a la competencia (en vista de la imposibilidad de ganar), sin estar seguro de la neutralidad de Cárdenas. A mediados de junio, Luis Montes de Oca, director del Banco de México y amigo de los dos hombres, regresó de una visita a Cárdenas con el mensaje de que Cárdenas no iba a apoyar su candidatura y que estaba determinado a mantener al PRM como el partido oficial a toda costa. Sin embargo, Almazán persistió en su determinación de lanzarse. Ver Juan Andreu Almazán, *Memorias del Gral. J. A. Almazán, Informe y Documentos sobre la Campaña Política de 1940*. (México, D. F., Editorial Quinanar, 1940), pp. 22-25.

telosa; evitó la vituperación de Joaquín Amaro y, en general, solamente dejó entrever su desacuerdo con la administración de Cárdenas. Describió su programa como un plan basado en el trabajo, la cooperación y el respeto de la ley; aunque estos temas carecían de significado visible, fueron atractivos sin duda, para aquellos mexicanos para quienes el gobierno de Cárdenas había significado huelgas, lucha de clases, cortes obreristas, destrucción de trenes e inflación monetaria. Dirigiéndose a problemas específicos, Almazán se puso en favor de estimular pequeñas granjas de propiedad privada, la protección a los obreros urbanos de sus líderes que “los explotaban”, y la huelga legal, aunque no como instrumento político, y garantizaba una atmósfera no de impuestos sino de fomento para la industria. Negaba el control de los obreros sobre utilidades públicas e indicó que le gustaría ver modificada la cláusula de exclusión. Buscando apoyo de la Iglesia, desaprobó la costumbre de mandar a maestros mal pagados a áreas remotas, donde sus actividades eran otras que la pedagogía. “La esclavitud espiritual” dijo “es más degradante que la esclavitud corporal”. Tras proponer varias reformas para el militar, e incitar a una gran cooperación con los Estados Unidos, Almazán finalizó su declaración de ideología en una vena más militante; declaró que combatiría y arrancaría las hidras que estaban sofocando “nuestra República”.<sup>79</sup> ¡La campaña había empezado!

El 14 de julio el general Francisco Múgica renunció a la competencia del nombramiento del PRM. En su carta de renuncia, criticó severamente a los políticos profesionales y a los líderes obreros que habían rechazado su candidatura. Culpó de su derrota a ciertos políticos parásitos que buscaban retener el poder a como diera lugar. Habían establecido una dictadura sobre la dirección del partido e impedido la libre acción de los opositores, haciendo casi imposible la democracia electoral. Múgica condenó también a los comunistas, quienes insistían en crear un Estado de anónimos para

<sup>79</sup> El manifiesto completo está impreso en Almazán, *Memorias...*, pp. 111-117.

“neutralizar” eficazmente a los elementos sinceros de su propio partido.<sup>80</sup> El retiro de Múgica limitó la competencia a Almazán y Ávila Camacho.

Asegurado ya del nombramiento del partido, Ávila Camacho no inició su campaña sino hasta el 16 de abril de 1939, al dirigirse a un mitin en la plaza del Toreo de la ciudad de México. Ahí esquematizó un programa moderado, diseñado para unir el partido alrededor de su candidatura. Prometió respetar los derechos ganados por los obreros y campesinos, impulsar la educación pública, la administración, la justicia con honestidad, eficiencia, e imparcialidad, derechos iguales para las mujeres; y la no intervención del ejército en asuntos electorales. En conclusión, pidió la colaboración de todos los sectores del partido para preparar un nuevo plan de seis años, en donde cabría la consolidación de las reformas llevadas a cabo en el sexenio anterior.<sup>81</sup>

La convención del Partido de la Revolución Mexicana de noviembre de 1939, nombró a Manuel Ávila Camacho, redactó un nuevo plan sexenal y continuó aquella tendencia conservadora, en la Revolución, que siguió a la expropia-

<sup>80</sup> El manifiesto completo puede verse en Armando María y Campos, *Múgica*, pp. 356-360. José María y Campos dijo que: “leyendo entre líneas y con entendimiento profundo”, el manifiesto representa una fuerte acusación. Entrevista de Historial Oral, James y Edna Wilkie, ciudad de México, 27 de enero de 1964. Después de esto, Múgica quedó prácticamente callado. El partido le dio la Comandancia Militar de la vigésima primera zona que incluye el estado de Michoacán, Verna Carlton Millan, *Mexico Reborn* (Boston, Houghton, Mifflin & Co., 1939), p. 265.

<sup>81</sup> *El Nacional*, abril 17 de 1939. Tanto Cárdenas como Múgica estaban a favor de dar el voto a las mujeres. Sin embargo, el grupo que rodeaba a Portes Gil tendía a oponerse a esta reforma. Muchos creían que el sufragio femenino fortalecería a la reacción clerical (esto es, a Almazán). Uno de los oponentes alegaba que “si logran su objetivo, tendremos un obispo de Presidente”. A pesar de que Ávila Camacho prometió su apoyo para los derechos de la mujer, en su discurso en el Toreo, no mencionó el asunto en su importante discurso del 29 de octubre en la ciudad de México, y tampoco, cuando se dirigió al partido al aceptar su nombramiento. Ver Ward M. Morton, *Woman Suffrage in Mexico* (Gainesville: University of Florida Press, 1962), pp. 39-43.

ción del petróleo. El corresponsal del *Times* de Nueva York, que cubría la convención, consideró el plan del sexenio como un triunfo para los moderados del partido. En cambio un oficial del partido dijo al periodista que el programa de reforma social se había consolidado y que el partido no podía progresar "con confianza en sí mismo" sobre un camino más moderado.<sup>82</sup>

El segundo plan sexenal ratificó el programa cardenista, en cuanto a lanzar al ejido como base para la agricultura en México, la elaboración de la educación socialista, el derecho de los obreros al reparto de utilidades y la incorporación del indio mexicano a la nación. Los autores destacaron al Estado, como la única fuerza capaz de mantener el equilibrio de la sociedad, y como primer árbitro en toda disputa de tipo social.<sup>83</sup> El segundo plan sexenal se parecía en mucho al primero de 1934; sin embargo, la campaña realizada subsecuentemente por Ávila Camacho era poco similar a la campaña de Cárdenas seis años antes.

La terminología marxista y el anticlericalismo abierto de los primeros años de la década de los treinta, fueron reemplazados por el nacionalismo y una preocupación liberal de tipo siglo diecinueve, acerca de los derechos individuales de todos los componentes de la sociedad. El candidato del partido de 1939, enfatizó ante todo la paz, el progreso y el desarrollo económico. El retiro de la lucha de clases y el nuevo México fueron proclamados elocuentemente en un discurso, el 7 de mayo en Culiacán, Sinaloa:

Me permito añadir que México no está compuesto de grupos de intereses irreconciliables, sino por elementos necesariamente

<sup>82</sup> Arnaldo Cortesi en el *Times* de Nueva York, 4 de noviembre de 1939.

<sup>83</sup> *Ibid.* El preámbulo hizo una llamada a: "la cooperación para desarrollar la riqueza nacional, con el debido respeto a los incentivos de la iniciativa privada". También fue hecha la proclamación de una garantía de los derechos del obrero, pero sólo para aquellos que no fueran hostiles o estorbosos para la industria privada.

diversos, cada uno de los cuales tiene su propia función. Todos son iguales para gozar de sus derechos como ciudadanos y las normas de justicia ayudan a todos.<sup>84</sup>

El poblano mostró el mismo espíritu de moderación en su tratamiento de las cuestiones más importantes del momento: tierra, capital privado, política exterior (especialmente las relaciones con Estados Unidos), los derechos de los obreros y su relación con la lucha de clases.

En 1933, Lázaro Cárdenas había prometido un aumento general de reparto de tierras. Sin embargo, el candidato de 1939 subrayó la necesidad de dar seguridad a los que ya poseían tierra. Ávila Camacho prometió respetar absolutamente la pequeña propiedad y prometió ayuda estatal para el desarrollo de la tierra.<sup>85</sup> Sugirió que el gobierno se alejaría del colectivismo y haría de cada ejidatario un pequeño propietario. En Veracruz, dijo a los ejidatarios:

El objetivo primordial de la lucha armada fue dar a cada campesino un título de su tierra; cumpliremos este objetivo para que cada individuo pueda sentir la alegría y la responsabilidad de ser dueño de su propia tierra.<sup>86</sup>

La importancia de volver al ideal de la propiedad privada, no puede ser exagerada. Marcó el retiro definitivo del gobierno mexicano del ideal cooperativo inherente en las reformas de Yucatán y La Laguna, que tanto habían alarmado a los sectores medios y particularmente a los rancheros del occidente y del norte.

<sup>84</sup> PRM, *Ávila Camacho y su Ideología: La Revolución en marcha y La Gira Electoral* (México, D. F.: La Impresora S. Turanzas del Valle, 1940), p. 132.

<sup>85</sup> Discurso pronunciado en la ciudad de Veracruz el 2 de marzo de 1940, PRM, *Ávila Camacho y su Ideología...*, p. 68. Prometió cambiar el sistema actual de ejidos colectivos dividiéndolos, bajo cierta salvaguardia, en parcelas individuales con títulos a nombre de familias particulares; ver el *Times* de Nueva York del 1º de diciembre de 1940.

<sup>86</sup> *Ibid.*

A lo largo de la campaña, el candidato oficial habló de su deseo de modernización e industrialización; afirmó que si era elegido, México sería gobernado por técnicos:<sup>87</sup> El camino de la prosperidad para México yacía en un sentido de unión nacional, común a todos los estratos económicos. Sin la unión y la disciplina México no podría responder al reto de la nueva era.<sup>88</sup> Se aseguró al capital extranjero que México se daba cuenta de la importancia de su papel en el desarrollo económico, y Ávila Camacho prometió que haría lo necesario para atraer este capital a México, incluyendo el establecimiento de condiciones económicas atractivas y garantías contra la expropiación.<sup>89</sup> El anticapitalismo tajante del período de 1933-1935, fue reemplazado por un raciocinio suave, reminiscente del acuerdo Calles-Morrow, a finales de la década de los veinte.

Tanto la política del Buen Vecino, como Franklin D. Roosevelt fueron generosamente alabados.<sup>90</sup> Ávila Camacho recalcó la conveniencia mutua, la proximidad, la amistad, la democracia y asociación con la familia de naciones libres, como fuerzas imperantes de la amistad de México con los Estados Unidos.<sup>91</sup> Claro, la controversia sobre el petróleo había dañado la alianza, pero Ávila Camacho prometió establecer un ajuste equitativo dentro de la estructura legal mexicana.<sup>92</sup> Con estas promesas, no hacía más que fortalecer la política de Cárdenas y de Lombardo Toledano, quienes habían señalado la importancia de la solidaridad de las naciones democráticas en contra de la amenaza del fascismo.

<sup>87</sup> PRM, *Ideario del Gral. Manuel Ávila Camacho* (México, D. F.: La Impresora S. Turanzas del Valle, 1940), p. 18.

<sup>88</sup> Discurso en Puebla, 30 de junio de 1940, PRM, *Ávila Camacho y su Ideología...*, p. 190.

<sup>89</sup> PRM, *Ideario del General Manuel Ávila Camacho*, p. 21. El *Times* de Nueva York, 25 de febrero de 1940. Ésta fue la única entrevista que concedió Ávila Camacho a la prensa extranjera.

<sup>90</sup> *El Universal*, 31 de mayo de 1940. Prometió que en el futuro, México sería considerado como un "país de inversiones".

<sup>91</sup> PRM, *Ideario del General Manuel Ávila Camacho...*, pp. 35-36.

<sup>92</sup> El *Times* de Nueva York del 25 de febrero de 1940.

También estuvieron ausentes en 1940, los comentarios antirreligiosos hechos por el general Cárdenas en Tabasco durante la campaña anterior. Ávila Camacho restó importancia a la cuestión religiosa; en la fortaleza católica de Guadalajara, aseguró a una multitud que no tenía intenciones de atacar los sentimientos religiosos, ni de debilitar el amor y veneración de los hijos para con sus padres.

No nos impulsa ningún espíritu de odio. No hay nada más absurdo que la propaganda maliciosa, que afirma que proponemos la disolución de la familia y el cumplimiento de los vínculos morales que unen el hogar. Considero el respeto de los hijos para sus padres, como uno de los valores más grandes de la vida mexicana... estos valores superiores de la organización social deben ser no solamente respetados, sino fortalecidos por las escuelas y leyes de la República.<sup>93</sup>

En septiembre, después de su elección, Ávila Camacho definió aún más su posición diciéndole al periodista José Valdés que él era creyente.<sup>94</sup> El anticlericalismo de la Revolución había alcanzado su cumbre en 1935, con la llegada de Garrido Canabal y sus Camisas Rojas a la ciudad de México. Cárdenas había buscado una mediatización, mediante la cual se permitiría la existencia de la Iglesia, pero únicamente bajo límites bien definidos. Ahora el presidente elegido había admitido sus creencias religiosas; esta confesión hubiera sido inconcebible en 1929 o en 1933. Tanto la Iglesia, como la propiedad privada y las inversiones de capital extranjero iban a encontrar una nueva posición de respetabilidad dentro de la Revolución.

La política laboral de Ávila Camacho, representaba el cambio hacia la moderación que fue tan evidente en la última etapa de la administración de Cárdenas. Tuvo palabras bonradas tanto para el capital como para la iniciativa privada,

<sup>93</sup> Discurso en Guadalajara, Jalisco, el 14 de enero de 1940, PRM, *Ávila Camacho y su ideología...*, p. 192. En la mayoría de sus discursos, Ávila Camacho evitó la cuestión religiosa.

<sup>94</sup> *Hoy*, 21 de septiembre de 1940.

pedía con frecuencia un nuevo espíritu de concordia. Como Cárdenas después de 1938, Ávila Camacho presionaba al sector obrero para aplicar más disciplina tanto en sus propias filas como en sus relaciones con el capital:

Los obreros han contraído una gran responsabilidad con el país... los obreros deben colaborar no sólo con su capacidad técnica y eficiencia sino también, particularmente, con preservar un frente unido en contra de los problemas económicos del país. Las ventajas a las cuales aspiran deben ser estrictamente relacionadas a los intereses generales de la nación.<sup>95</sup>

El 11 de marzo, en Tabasco, el poblano definió el deseo principal de la revolución de tener una planta industrial que pudiera competir en el mercado mundial.<sup>96</sup> Ávila Camacho nunca se refirió a la promesa controvertida de Cárdenas, hecha a principios de 1933, de entregar las fábricas a los obreros.

A lo largo de la campaña, los enemigos de Ávila Camacho intentaron manchar su carrera militar. Criticaron su carencia de distinción en la Revolución y el hecho que había tomado muy poca parte activa. Le dieron los apodos de "el soldado desconocido" y "la espada virgen".<sup>97</sup> Para defenderse, Ávila Camacho trató de voltear su trayectoria a su favor, enfatizan-

<sup>95</sup> PRM, *Ideario del General Ávila Camacho...*, pp. 16-18.

<sup>96</sup> *El Universal*, el 12 de marzo de 1940. Ver "Ávila Camacho ante los hombres de empresa", por Antonio Lomelí G., en *El Universal* del 16 de mayo de 1940, donde hay un ejemplo interesante de las nuevas relaciones del PRM con los negociantes. Lomelí G., un empresario de Sinaloa, alabó a Ávila Camacho por su espíritu de moderación y por su intento de estabilidad, y de establecer la armonía entre las clases sociales.

<sup>97</sup> Ver discurso de Bernardino Mena Brito en su colección de discursos intitulada *Hablando Claro* (México, D. F., 1939), p. 61. Habla del título "El cartucho virgen", diciendo que no es precisamente un título de honor para un hombre que se había dicho reaccionario durante 20 años; años después, Almazán comentó con amargura que Ávila Camacho simplemente no era un soldado. Nunca había luchado y nunca fue herido. Juan Andreu Almazán, Entrevista de Historia Oral James y Edna Wilkie, Acapulco, Gro., 7 de julio de 1964.



do su moderación y resistencia a usar la fuerza. En Jalisco, cuando su campaña estaba en plena intensidad, recordó así su servicio militar:

En aquellos momentos difíciles, jamás creí que la crueldad, el abuso de la libertad o la persecución fueran métodos correctos para pacificar a la gente.<sup>98</sup>

Ligó entonces su conducta en el pasado, con su punto de vista en ese momento:

Si estoy recordando estos hechos, es con el propósito de aclarar mi disposición espiritual en cuanto a la manera en que hay que resolver los problemas de este país. Estos mismos sentimientos de consideración o respeto para con la vida humana o preocupación para el hogar y la familia... son justamente los que me guiarán si soy elegido.<sup>99</sup>

La falta de relieve militar del candidato pudo haber sido una ventaja. México estaba caminando hacia el mando civil y el poblano plácido era lo más aproximado a un civil en uniforme militar.

La víspera de las elecciones, Ávila Camacho viajó a Puebla, su pueblo natal, para pronunciar su discurso final. Sintetizó en un solo párrafo la campaña entera:

El objetivo primordial del gobierno deberá ser impulsar la economía, la cual deberá sostener un programa de justicia social en el interior y la preparación de las fuerzas armadas de la nación, para garantizar la política de México de solidaridad Panamericana.<sup>100</sup>

Anteriormente definió aún más elocuentemente su propósito:

<sup>98</sup> PRM, *Ávila Camacho y su Ideología...*, pp. 25-26.

<sup>99</sup> *Ibid.*

<sup>100</sup> Discurso en la ciudad de Puebla el 30 de julio de 1940. PRM, *Ávila Camacho y su ideología...*, pp. 190-191.

No luchamos por la primacía de los hombres. Nuestra victoria, si la obtenemos, no significará ni represalias, ni sectarismos... un pueblo no es una mezcla heterogénea de clases, cada una defendiendo sus propios intereses, sino es una gran unidad histórica arraigada en el pasado y luchando conjuntamente para un futuro común. El Partido de la Revolución promete a la nación entera que a la conclusión de la lucha electoral no habrá ni ganadores ni perdedores, sino mexicanos, todos de la misma familia.<sup>101</sup>

*La campaña de Almazán: Los "cartuchos disparados"*

En el otoño de 1939, la mayoría de las facciones que apoyaban a Almazán se integraron al Partido Revolucionario de Unificación Nacional. Esta organización no era realmente un partido, sino que representaba a un conglomerado enorme de intereses de grupos, unidos con el único propósito de oponerse al partido oficial. Existía mucha fricción dentro del partido; fricción que Almazán no fue capaz de controlar. El partido mismo empezó a desintegrarse mucho antes del término de las elecciones.

La presencia de tantos ex revolucionarios en el partido de Almazán, hizo que Vicente Lombardo Toledano definiera al grupo como un manojo de "cartuchos disparados".<sup>102</sup> Sin embargo, el número de veteranos que respaldaba a Almazán, era impresionante.

Entre los almazanistas se encontraban Antonio Díaz Soto y Gama, y varios de los hijos de Zapata. Su apoyo concretizó la afirmación de Almazán de que él era heredero del manto de Zapata.<sup>103</sup>

<sup>101</sup> Citado en *El Universal* del 6 de noviembre de 1969.

<sup>102</sup> Betty Kirk, *Covering the Mexican Front*, p. 234 Para información acerca de la respuesta iracunda de los veteranos revolucionarios a este insulto, ver Bernardino Mena Brito, *Hablando claro*, pp. 61-63.

<sup>103</sup> Para un punto de vista contrario, afirmando que los hijos de Zapata se habían convertido en reaccionarios descarriados, ver Mario Gill, *Episodios mexicanos: en la hoguera* (México, D. F., Editorial Azteca,

Otros partidarios de Almazán fueron Emilio Madero, representando el maderismo,<sup>104</sup> y Bernardino Mena Brito, León Osorio y Ramón Iturbe representando el carrancismo; pero Luis Cabrera, el sobreviviente principal de este último movimiento, permaneció políticamente neutral.

Los partidarios de Calles, Luis Morones, Melchor Ortega y el joven Plutarco Elías Calles, prefirieron a Almazán y no a Ávila Camacho,<sup>105</sup> y también dieron su apoyo Higinia Cedillo y Rubén Moreno Padres, ambos cedillistas.<sup>106</sup> Sin embargo, los partidarios de Almazán estaban demasiado divididos para prometer a México la unión nacional.<sup>107</sup> De haber llegado al poder, hubieran partido a la nación a causa de sus diferencias internas. Soto y Gama y Morones, por ejemplo, habían discutido amargamente desde los años veinte, y hubiera sido difícil que colaboraran entre sí mucho tiempo.

Diego Rivera, el famoso artista, dio el prestigio de su nombre a la oposición. Como Múgica, Rivera había cooperado

S. A., 1960), pp. 43-79. Antonio Díaz Soto y Gama se oponía desde hacía mucho tiempo. En 1940 surgió como el orador e ideólogo principal de la campaña de Almazán. Una y otra vez proclamó el mensaje de que los mexicanos o escogían a Almazán y a Dios, o se dejaban dominar por la URSS; para un ejemplo, ver el discurso en Xochimilco el 13 de febrero de 1940, citado en el *Excelsior* del 14 de febrero de 1940. Soto y Gama había renunciado a su puesto como asesor legal del departamento agrario durante la rebelión de Cedillo, *Omega* del 26 de mayo de 1938. Manuel Palafox, en un tiempo secretario privado de Zapata, declaró su oposición a Almazán; ver *Excelsior* del 21 de mayo de 1969.

<sup>104</sup> Otro hermano de Madero, Raúl, apoyó a Ávila Camacho, y lo acompañó en un viaje de campaña a Yucatán; ver PRM, *Ávila Camacho y su ideología*, pp. 95-102. Emilio fue presidente del PRM.

<sup>105</sup> El joven Plutarco Elías Calles y Almazán, habían sido amigos en Monterrey, a pesar de que al viejo Calles nunca le cayó bien el general. Ver Juan Andreu Almazán, Entrevista de Historia Oral, Lyle C. Brown, James y Edna Wilke, Acapulco, Gro., el 7 de julio de 1964.

<sup>106</sup> Ver el *Times* de Nueva York del 11 de agosto de 1940; Higinia Cedillo murió después a manos de la policía mexicana; Prewett, *Reportage on Mexico*, p. 239.

<sup>107</sup> El doctor Leónides Andreu Almazán fue gobernador de Puebla y secretario de Salubridad; Luis Montes de Oca había sido director del Banco de México.

para obtener un refugio para León Trotsky, alejándose así de Lombardo y la CTM. Rivera insistía en que el 80% del pueblo mexicano estaba detrás de Almazán, cuyos oponentes lo llamaban fascista; pero según Rivera, los verdaderos fascistas eran los dirigentes del PRM, quienes habían establecido el "fascismo bajo una máscara socialista". El muralista luchador había estado en desacuerdo hasta con el nacionalismo de finales de los años treinta, afirmando que provenía de la lucha del capitalismo alemán con el capitalismo gringo.<sup>108</sup> El apoyo de Rivera no aumentó visiblemente la popularidad de Almazán, pero sí ayudó a contrarrestar la acusación de los camachistas de que Almazán representaba a las fuerzas del fascismo. Muchos grupos de obreros organizados trabajaron exclusivamente para la oposición. Obviamente, Luis Morones trajo el grueso de su Partido Laborista; y también otros sindicatos, asociados anteriormente con la CTM, cambiaron a favor de Almazán. Los trabajadores del petróleo de Tampico y Veracruz estaban sentidos porque el gobierno les atribuyó la responsabilidad por las pérdidas de la producción; se negaron a hacer caso a las demandas del gobierno para bajar los salarios y despedir el exceso de trabajadores.<sup>109</sup> "Un Partido Independiente de Ferrocarrileros Patriotas", apoyaba a Almazán y reflejaba la insatisfacción en este sindicato. Muchos ferrocarrileros reaccionaron en contra del gobierno porque se les había acusado de destruir trenes; también por demandas oficiales, por salarios más bajos, por la inmigración de ferrocarrileros españoles y su integración al sistema mexicano y además por la dirección de mano dura de los toledanistas en la CTM.<sup>110</sup>

<sup>108</sup> El *Times* de Nueva York del 19 de mayo de 1940. *La Prensa* del 15 de febrero de 1940, el *Times* de Nueva York del 23 de febrero de 1968.

<sup>109</sup> Virginia Prewett afirma que el 90% de los trabajadores de las plantas de petróleo en Tampico y Veracruz apoyaban a Almazán, *Reportage on Mexico*, p. 268. Ver también *Hombre libre* del 6 de mayo de 1940.

<sup>110</sup> Aparentemente, la CTM impuso a la fuerza al impopular Jesús R. Solís sobre los trabajadores del petróleo, dándole el puesto de secretario general, el *Times* de Nueva York del 3 de febrero de 1940. Para disgustos de los ferrocarrileros, ver el *Times* de Nueva York del 15 de

Se escucha un clamor inmenso e incesante de un lado para otro del país: orden y libertad. Esto es lo que pide el pueblo; están cansados, infinitamente cansados, de la explotación de sus líderes.<sup>111</sup>

La insistencia en el orden, fue el punto central de toda la propaganda de Almazán. Los almazanistas buscaban complacer a los grandes sectores de la población mexicana que deseaban un fin al estado confuso y desorganizado de los últimos años de Cárdenas. Como los sinarquistas, los almazanistas subrayaron constantemente la necesidad de orden; ambos grupos reconocieron que se podía cosechar un gran capital político de las inseguridades y la confusión que tenían sujetos a tantos mexicanos.<sup>112</sup> En busca de apoyo, el candidato de la oposición sacó otros asuntos importantes como la reforma agraria, relaciones obrero-patronales, inversión de capital extranjero, religión, educación, y el temor de que México se estaba convirtiendo en un vasallo de la Unión Soviética.

A lo largo de su campaña, Almazán buscó identificarse con la memoria de Emiliano Zapata. Se recordó constantemente en los mítines, que el candidato había luchado con el "Caudillo del Sur". Los almazanistas usaron el zapatismo como símbolo del mestizo e indio pobre, luchando para ser dueño de su pequeña parcela, en lugar de pertenecer a granjas colectivas controladas por el Estado. Almazán declaró que sólo mediante el otorgamiento de un título de propiedad a los campesinos, México les estaría impulsando a mejorar su tie-

agosto de 1939. Ver también *Excelsior* del 7 de noviembre de 1939, y *El Universal* del 6 de agosto de 1939.

<sup>111</sup> Sección Técnica de Organización, *Almazán, semblanza del Candidato Popular* (México, D. F.), p. 31.

<sup>112</sup> Los folletos almazanistas están llenos de este tipo de declaraciones: "El espíritu genuino revolucionario es la restauración del orden". "La función de nuestro partido es protestar contra el desorden". "El orden es una necesidad; sin el orden no hay justicia, ni estabilidad, confianza, ni garantías". *Ibid.*, El nombre "Sinarquismo" viene de dos palabras: "Sin-anarquía".

rra y aumentar su cosecha.<sup>113</sup> Prometió que su primer acto al convertirse en presidente, sería dar títulos de propiedad a los ejidatarios y pequeños propietarios. Para cuando surgiera la necesidad de más tierras, Almazán sugirió la compra y no la expropiación de hectáreas adicionales para distribuir.<sup>114</sup> En Cuautla en noviembre de 1939, se dirigió a los que todavía podían recordar a Zapata:

Hijos de Cuautla heroica, habitantes del estado glorioso de Morelos, veteranos del general Emiliano Zapata. . . ustedes saben bien que yo conocí sus secretos y a su lado, en el combate, de sus propios labios oí su doctrina. Conocí la tristeza de los campesinos, engañados ahora como entonces. Creo fundamentalmente que se debe dar al campesino el título de su parcela para que pueda tener la seguridad de desarrollar sus esfuerzos.<sup>115</sup>

Almazán pidió el fin del sistema ejidal, al que comparó a la encomienda colonial.<sup>116</sup> El ejido, admitió, era un medio elemental de alimentar a los desamparados, pero no se le podía considerar una solución final.<sup>117</sup> En Michoacán usó un lenguaje reminiscente de Calles en su entrevista famosa de 1930:

Desgraciadamente, la era que lanzamos en 1910 ha retardado el desarrollo de la nueva raza mexicana. El día que los pequeños propietarios, los campesinos, todos los hombres que viven de la tierra lleguen a ser diez millones de rancheros sobrios,

<sup>113</sup> Ver discurso citado en el *Times* de Nueva York del 11 de agosto de 1939.

<sup>114</sup> Discurso en Petalcingo, Puebla, el 28 de enero de 1940. Juan Andreu Almazán, *En legítima defensa*, 13; *Excélsior* del 29 de enero de 1940.

<sup>115</sup> Discurso en Cuautla, Morelos, el 27 de noviembre de 1939. *Excélsior* del 27 y 28 de noviembre de 1939. Este discurso fue pronunciado frente al monumento a Zapata. Ver también Juan Andreu Almazán, *En legítima defensa*, p. 13.

<sup>116</sup> Discurso en Guerrero, 12 de noviembre de 1939. *El Universal*, 14 de noviembre de 1939.

<sup>117</sup> Discurso en Cuautla, *Excélsior*, 28 de noviembre de 1940.

activos, honorables y valientes, México será una nación con verdadera influencia en el destino de las Américas.<sup>118</sup>

Buscando capitalizar el descontento agrario, Almazán insistía en las figuras comúnmente odiadas por el ejidatario y el pequeño propietario: los funcionarios corruptos. Les recordó que el gobierno federal había mandado rateros de la ciudad de México para manejar el programa campesino. Estos funcionarios no habían trabajado nunca en el campo y no podían empezar a entender los problemas rurales; en su frustración, se dedicaron a adquirir dinero ilícitamente.<sup>119</sup>

Como Ávila Camacho, Almazán estaba a favor de la solidaridad del hemisferio occidental, contra la amenaza del totalitarismo europeo. Equiparó las dictaduras de Alemania e Italia al gobierno de Díaz en México. Sus simpatías estaban con los aliados en Europa y declaró que México prestaría ayuda a su "vecino gigantesco", si los Estados Unidos entraran en la guerra.<sup>120</sup> Sin embargo, afirmó claramente que esta ayuda dependería del respeto que tuvieran los Estados Unidos por los derechos de México:

Solamente estando seguros dentro de los límites de nuestra dignidad nacional, podremos lograr la determinación de luchar al lado de los Estados Unidos y las otras naciones latinoamericanas, en la defensa de nuestro continente y nuestros ideales comunes.<sup>121</sup>

Consecuentemente con su política pro-aliados, Almazán prometió también atraer el capital extranjero. Prometió dar

<sup>118</sup> Discurso en Morelia, Michoacán, el 7 de febrero de 1940, *Hombre libre*, 8 de febrero, *El Universal*, 8 de febrero de 1940.

<sup>119</sup> Discurso en Córdoba, Veracruz, Juan Andreu Almazán, *En legítima defensa*, 13. Hizo acusaciones similares en el discurso de Cuautla. Ver *Excelsior* del 28 de noviembre de 1939.

<sup>120</sup> El *Times* de Nueva York del 14 de marzo de 1940. *Excelsior* del 13 de marzo de 1940, Almazán, *Memorias*, 75. Almazán hizo tres declaraciones en una entrevista con la prensa extranjera.

<sup>121</sup> Entrevista con la prensa extranjera, Monterrey, Nuevo León, el *Times* de Nueva York, 11 de agosto de 1939.

a los inversionistas extranjeros las mismas garantías que "cualquier país democrático". Los obreros mexicanos no se opondrían a esta política, dado que el gobierno les mostraría que su propia prosperidad, dependía de la expansión industrial y la seguridad monetaria. Almazán admitió que el primer paso para atraer el capital, sería solucionar la controversia del petróleo.<sup>122</sup>

Al igual que el partido oficial, insistió en la armonía de las clases sociales. Se pidió a los obreros que confiaran en la buena voluntad de los patrones. Las empresas fueron incitadas a compartir las utilidades industriales con los obreros. El problema de México, según Almazán, no eran los obreros ni los empresarios, sino los líderes obreros afortunados. El nivel de vida no subiría hasta que estos líderes dejaran de incitar a los obreros en contra de sus patrones, permitiendo que la economía se desarrollara armoniosamente.<sup>123</sup>

Ambos candidatos evitaron todo ataque violento a la religión católica, y los dos prometieron respetar la familia mexicana. Pero Almazán fue mucho más lejos para atraer el apoyo de los católicos. Repetidas veces prometió revocar el artículo tercero que exigía la educación socialista.<sup>124</sup> En Iguala, Guerrero, ante una concurrencia entusiasta, condenó la educación socialista:

El pueblo mexicano no permitirá la imposición de la educación socialista. Este tipo de educación significa el monopolio

<sup>122</sup> *Ibid.*

<sup>123</sup> Almazán esquematizó estas ideas en una entrevista con la prensa extranjera en Monterrey. Ver el *Times* de Nueva York del 11 de agosto de 1939 y en un discurso en Orizaba, Veracruz, el 21 de enero de 1940. Ver *Excelsior* del 22 de enero de 1940. Almazán, *Memorias*, p. 98.

<sup>124</sup> Almazán prometió revocar el Artículo Tercero ante una multitud entusiasta de 200 000 en la fortaleza católica de Guadalajara, Jal., el 27 de febrero de 1940. *Excelsior*, 28 de febrero de 1940. Para mayores ejemplos de esta promesa, véanse *Excelsior* del 6 de marzo de 1940, *El Universal* del 7 de marzo de 1940, y *entrevista con Excelsior* del 23 de mayo de 1940.



absoluto del Estado sobre la conciencia humana, la multiplicación de la personalidad humana, el relajamiento de las costumbres y la desintegración de la familia, que es la base de nuestra nacionalidad. Los comunistas no lograrán sus objetivos porque estoy seguro que si tratan de aplicar esta ley, los jefes de familia se negarán a mandar a sus hijos a las escuelas privadas y públicas, rescatando así de la corrupción a la esperanza suprema de nuestro país, la generación futura.<sup>125</sup>

Almazán prometió libertad para la educación, porque no creía que las escuelas religiosas fueran la causa de la ignorancia. Dijo que la culpa del analfabetismo lo tenían las madres no educadas quienes impartían la superstición, la idolatría y la ignorancia a los niños. Afirmó que los seminarios no eran centros de reacción; las instituciones educativas católicas habían producido liberales puros y jacobinos rabiosos, además de católicos fanáticos.<sup>126</sup> Una vez presidente, impulsaría las escuelas privadas, o sea, católicas, porque esta iniciativa privada, era decisiva para la expansión del sistema educativo en México.<sup>127</sup> Almazán insistió mucho en su mensaje de la libertad de educación y la terminación del artículo III, buscando así el apoyo del electorado católico que estaba seriamente alarmado por la nueva ley de educación de diciembre de 1939.

También buscó el apoyo de los indigenistas. Declaró que el indígena estaba más miserable que nunca, a pesar de las promesas del gobierno de redención económica. La única solución posible del problema indígena sería que el gobierno gastara millones de pesos en la expansión de comunicaciones, la modernización de la agricultura, la educación y servicios

<sup>125</sup> *Excelsior*, 23 de noviembre de 1939, Juan Andreu Almazán, *En legítima defensa*, p. 14.

<sup>126</sup> Discurso en Guadalajara, Jal., el 29 de febrero de 1940, Juan Andreu Almazán, *En legítima defensa*, p. 13. *Excelsior* del 28 de febrero de 1940. Los generales Múgica y Magaña, además de Silvano Barba González y muchos otros revolucionarios, eran producto de seminarios.

<sup>127</sup> *Hombre libre* del 17 de mayo de 1940.

públicos de salubridad.<sup>128</sup> Almazán había experimentado con campos militares modelo en Nuevo León, y ahora afirmaba, que ciudades militares similares podrían servir para aliviar la pobreza e ignorancia de los indios. Los indígenas, bajo su gobierno, serían por lo menos la mitad del Ejército; con sus familias serían transferidos a las ciudades militares, oficiales profesionales les darían entrenamiento vocacional, permitiéndoles regresar a la vida civil con oficios útiles y el deseo de autosuperación.<sup>129</sup>

Almazán llamó al ejército, "la verdadera esperanza de México". De ser elegido, prometió ascenso de salarios, promociones sobre méritos y el reemplazo de los políticos por militares de carrera. Todo el cuerpo del ejército sería reestablecido en ciudades militares modelos.<sup>130</sup> Almazán prometió apoyo también para el sufragio femenino,<sup>131</sup> el rejuvenecimiento del gobierno municipal<sup>132</sup> y facilidades para la inmigración de trabajadores técnicamente calificados.<sup>133</sup>

Almazán buscaba continuamente capitalizar el temor al comunismo de los mexicanos, para su propia ventaja política. Su apelación estaba dirigida a aquellos que se encontraban atrapados en la transición de campesinos a obreros sindicalizados y a la burocracia política. Estos temores fueron claramente definidos en las memorias de un opositorista prominente:

Creo que el general Cárdenas inyectó a todo lo que hacía una cierta buena fe, que, sin embargo, fue distorsionada por

<sup>128</sup> Discurso en Tixtla, Guerrero, el 31 de octubre de 1939, *El Universal*, el 1º de noviembre de 1939.

<sup>129</sup> Discurso en la ciudad de Oaxaca el 10 de diciembre de 1939. *Excelsior* del 12 de diciembre de 1939.

<sup>130</sup> *Ibid.*

<sup>131</sup> Discurso en Chilpancingo, Guerrero el 5 de noviembre de 1939. *Excelsior* del 9 de noviembre de 1939.

<sup>132</sup> Discurso en Guerrero el 11 de noviembre de 1939. *El Universal* del 15 de noviembre de 1939.

<sup>133</sup> Discurso en Oaxaca el 10 de diciembre de 1939. *Excelsior* del 15 de diciembre de 1939.

exageraciones, torpezas, inconsistencias, especulaciones y mucho maquiavelismo criollo para el futuro. Todo su trabajo parecía un gran complot en contra de las instituciones y el pueblo de México. Su conducta fue muchas veces tan dudosa, que se le creía capaz de convertir a México en una colonia de Rusia para que él pudiera ser comisario de Stalin.<sup>134</sup>

Como los sinarquistas, el PRM buscaba situar al gobierno mexicano dentro del movimiento comunista mundial. Antonio Díaz Soto y Gama advirtió a los mexicanos que tendrían que escoger entre México o Rusia, Stalin o Zapata, Lombardo Toledano o Almazán.<sup>135</sup>

Almazán mismo afirmó que los planes sexenales eran copias de un modelo ruso. Dijo que los planes eran parte de un "complot monstruoso ruso para soviétizar a México a través de la colectivización y la planeación estatales". La oposición concedió que los modelos extranjeros extraerían su ideología de la Constitución de 1917.<sup>136</sup>

A juzgar por los discursos de campaña de los dos candidatos, no habría mucha diferencia de quien ganara las elecciones. Ambos prometieron una nueva era de armonía entre las clases sociales, protección para los pequeños propietarios, fin a la guerra con la Iglesia, más inversión extranjera y una política exterior pro-aliados. También los dos afirmaron que mantendrían la independencia económica de México a la vez de continuar las relaciones amistosas con los Estados Unidos. Almazán sí amenazó con revocar el artículo III, que exigía la educación socialista; pero de todas formas el poblano plácido, no iba a dejar que se enseñara el socialismo en las escuelas. Las verdaderas polémicas de las elecciones de 1940, eran acerca de quién iba a tener el poder político de 1940 a 1946 y de si el Partido de la Revolución permitiría elecciones libres o no. En realidad, el gobierno había regresado al programa de

<sup>134</sup> Bernardino Mena Brito, *El PRUN, Almazán y el desastre final*, p. 123.

<sup>135</sup> *El Universal* del 7 de febrero de 1940.

<sup>136</sup> Discurso en Chilpancingo, Gro., 10 de noviembre de 1939. *El Universal* del 14 de noviembre de 1939.

Calles, subrayando la cooperación entre las clases sociales y el desarrollo económico, más que la unión entre las clases y reformas sociales radicales inmediatas. México iba a pertenecer, tal como lo había deseado Calles en 1930, a "los hombres de iniciativa".

### *Las elecciones y el papel de Cárdenas*

Muchos de los veteranos de la Revolución ligados al PRUN habían apoyado a la Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes que lanzó la candidatura de Antonio I. Villarreal. Ese mismo año, otro grupo de veteranos revolucionarios intentó iniciar una campaña para Gilberto Valenzuela, quien estaba en el exilio desde el fracaso de la rebelión de Escobar en 1929. Ninguno de los dos intentos logró generar entusiasmo popular; sus partidarios gastaron más tiempo alegando entre sí que oponiéndose al gobierno.<sup>137</sup>

Cárdenas y los líderes del PRM, obviamente se acordaban de las campañas desesperadas lanzadas por estos mismos hombres en las elecciones anteriores y no se preocupaban por el movimiento de Almazán. El esfuerzo desesperado del general Rafael Sánchez Tapia, quien renunció del PRM en febrero de 1939 para lanzarse como candidato independiente, pudo ser una táctica maquiavélica para dividir aún más la oposición.<sup>138</sup> A medida que se desenvolvía la campaña de Alma-

<sup>137</sup> Para el debate de la Oposición de 1933-1934, ver al Lic. Blas Urrea (Luis Cabrera), *Veinte años después* (México, D. F.: Ediciones Botas, 1938), pp. 141-157.

<sup>138</sup> El general Rafael Sánchez Tapia fue durante mucho tiempo un colaborador cercano de Cárdenas en Michoacán. Según Barba González, Cárdenas rechazó la candidatura de su amigo, porque sabía que Sánchez Tapia "estaba enfermo y no veía el fin de año". Silvano Barba González, Entrevista de Historia Oral con Lyle C. Brown, Albert L. Michaels y James W. Wilkie el 14 de agosto de 1966. Sánchez Tapia efectivamente murió poco después de las elecciones, las cuales pudo haber dirigido como favor al partido. Para su renuncia del PRM, ver el *Times* de Nueva York del 12 de febrero de 1939.

zán, el entusiasmo popular alcanzaba dimensiones inesperadas. Un observador contemporáneo imparcial, anotó que la popularidad del general no poseía límites territoriales.

He visto evidencia documentada, película tras película de las multitudes que lo aclamaban en sus giras por México; en las ciudades y pequeños pueblos, el espectáculo fue verdaderamente emocionante; ríos de humanidad, amontonándose y empujándose por las calles... Todos vienen a escuchar y a echar porras al hombre que creían iba a precipitar el cambio... No cabe duda que no se han dado demostraciones populares semejantes desde la campaña de Madero en México.<sup>139</sup>

Las ciudades más grandes, como Guadalajara y la ciudad de México, respondieron con especial entusiasmo a la oposición. La llegada de Almazán a la ciudad de México en agosto de 1939, suscitó uno de los mítines políticos más grandes de los últimos años. La multitud enorme que aclamó a su candidato, fue descrita como "un río jubiloso de optimismo".<sup>140</sup> La popularidad de Almazán alarmó tanto a los líderes del gobierno que provocó un aumento de hostilidad hacia los militantes de la campaña.<sup>141</sup>

A pesar de las promesas de Cárdenas de unas elecciones democráticas ordenadas, la votación fue interrumpida por disturbios frecuentes, particularmente en las ciudades grandes. El ejército y la policía mataron e hirieron a docenas de manifestantes; hasta Cárdenas tuvo que abstenerse de votar

<sup>139</sup> Virginia Prewett, *Reportage on Mexico*, pp. 211-212.

<sup>140</sup> Salvador Novo, *La vida en México*, p. 477. El *Times* de Nueva York del 28 de agosto de 1939, también describió la reunión. *La Nueva Burguesía. Obras Completas*, de Mariano Azuela, vol. II (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1958), pp. 20-30, contiene una narración ficticia de la misma reunión. Uno de los personajes exclama: "¡Oiga, mire eso, ni siquiera cuando triunfó Madero hubo una cosa igual, hay 250 000 gentes!" *Ibid.*, p. 21.

<sup>141</sup> Hasta William Cameron Townsend en su biografía de Cárdenas, *Lázaro Cárdenas, Mexican Democrat* (Ann Arbor, George Wahr, Publishing Co., 1952), p. 334, admite que "Almazán y sus seguidores se toparon con que el juego era bastante rudo".

porque el gobierno, anticipando problemas, había cerrado su lugar de votación.<sup>142</sup> Los candidatos del PRM ganaron todas las curules en el Congreso.

Furioso por el engaño obvio de la votación, Almazán salió primero a Cuba y después a los Estados Unidos. A pesar de que había prometido encabezar un levantamiento si no era respetada la voluntad del pueblo, se echó para atrás, y volvió a vivir pacíficamente en México.

El gobierno mató a algunos de sus seguidores por haber planeado un levantamiento; otros acusaron a Almazán de traición a la causa y de cobardía.<sup>143</sup> Él se retiró de la política, y vivió una vida tranquila, aunque amargada, hasta su muerte, en 1966.

Lázaro Cárdenas debe cargar con mucha de la responsabilidad del fraude electoral de 1940. Sus promesas de unas elecciones democráticas levantaron expectativas de un voto efectivo, que fueron destrozadas cruelmente el 7 de julio. Sin embargo, Cárdenas estaba actuando según dictaba su conciencia, y creyó que estaba haciendo lo mejor. Había rechazado parcialmente a Múgica, porque temía que su antiguo amigo dividiera aún más el país. No pudo mirar benignamente la llegada al poder de hombres tales como Díaz Soto y Gama, Mena Brito y Luis Morones. El grupo de Almazán seguramente hubiera peleado antes del primer mes. No hubiera sido posible unir a los campesinos y trabajadores organizados a sus programas, con tanta división interna. Si era posible que Múgica causara una guerra civil, Almazán hubiera causado una conflagración todavía peor. El presidente expresó sus temores en un discurso en 1940 en Dolores, Hi-

<sup>142</sup> Betty Kirk, *Covering the Mexican Front*, pp. 239-243. La autora, una corresponsal del *Christian Science Monitor* da una descripción, hora por hora, del desarrollo del día de las Elecciones. También ver el *Times* de Nueva York del 8 de julio de 1940.

<sup>143</sup> Bernardino Mena Brito, *El PRUN, Almazán y el desastre final*, contiene la historia del levantamiento abortivo postelectoral, y también ejemplos de la desilusión de los seguidores de Almazán. La defensa de Almazán de sus acciones puede encontrarse en *En legítima defensa* y en sus *Memorias*.

dalgo; admitió las fallas de su gobierno pero también señaló programas positivos como los de la educación, la reforma agraria y la expropiación del petróleo. En contraste a estas ganancias, la oposición solamente ofrecía una nueva era en la que los odios y resentimientos de unos cuantos saldrían a flote.<sup>144</sup>

Más tarde, Cárdenas volvió a expresar su desacuerdo, lanzándose ferozmente sobre líderes opositores como Emilio Madero y Jacinto Treviño, quienes le vinieron a pedir que reconociera la elección de Almazán. Los acusó de ser conservadores, violentamente opuestos a la cláusula de exclusión y al artículo tercero de la Constitución. La cláusula de exclusión, señaló, existía para proteger a los obreros de que los patrones financiaran los sindicatos para dividir sus filas. En cuanto al artículo tercero, les preguntó "cómo podríamos permitir nosotros como revolucionarios que nuestros hijos fueran educados por curas".<sup>145</sup> Obviamente, la fuerza de la oposición lo había tomado por sorpresa y actuó para evitar que las fuerzas que él consideraba reaccionarias y divisionistas, llegaran al poder. Manuel Ávila Camacho llegó al poder en 1940 y su presidencia representó un período de desarrollo económico pacífico.

<sup>144</sup> El texto completo de este discurso del 15 de septiembre puede encontrarse en el Partido de la Revolución Mexicana, *Cárdenas habla* (México, D. F.: La Impresora S. Turanzas del Valle, 1940), pp. 294-300.

<sup>145</sup> *Hoy*, del 7 de septiembre de 1940, pp. 14-16.